The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v.27

8F

PQ6217
.T44
vol. 27
no. 1-14

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

a 00002 34005 0

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX
LIBERTAS

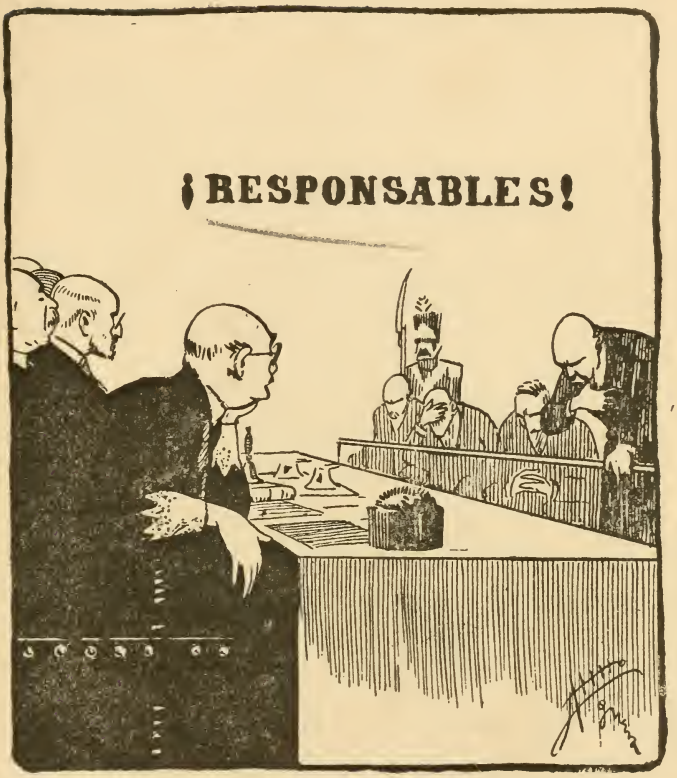
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 27
nos. 1-14

9557

Luis Antón del Olmet y
Joaquín García y García



EPOPEYA EN TRES ACTOS
Y EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by L. Antón del Olmet y J. García y García, 1923

Madrid, 1923. Sociedad de Autores Españoles. Prado, núm. 24

¡RESPONSABLES!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡Responsables!

EPOPEYA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Luis Antón del Olmet y Joaquín García y García

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA
de Madrid
el día 30 de Enero de 1923

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
UNA MADRE...	Srta. Marta Grau.
MARIA DUNOIS...	Carmen Muñoz.
CARLOTA BURLEITS...	Camino Garrigo.
SOR PURIFICACION...	Melgarejo.
ENRIQUE DUNOIS.....	Sr. Muñoz (Miguel).
BURLEITS...	Contreras.
PRASSOLO...	Galeano.
EL DIRECTOR DE *EL IDEAL*...	Sepúlveda.
ALBERTO BURLEITS...	Nieto.
UN INDIGENA...	Nieto.
ZARCO...	Gil.
EL CORONEL BIZANZO...	Gil.
EL MEDICO MAYOR...	Esquer.
VERTEN	Esquer.
COMENTARISTA 1.º...	Esquer.
UN SOLDADO HERIDO...	Somera.
UN PERIODISTA...	Somera.
ASTORIS...	Fayos.
UN AYUDANTE...	Fayos.
COMENTARISTA 2.º...	Fayos.
UN ORDENANZA...	Alcón.
UN SOLDADO...	Alcón.
UJIER 1.º...	Alcón.
UJIER 2.º...	Yáñez.
UN SECRETARIO...	Mirafuentes.

Voces y Muchedumbre.

La acción en la República de Estizia. País imaginario. Epoca actual.

Derecha e izquierda del actor.

ACTO PRIMERO

Despacho elegante en la Presidencia del Consejo. Puertas al foro y laterales. Una mesa de despacho. Sobre la misma un teléfono. Muebles. Mesita auxiliar. Todo al gusto del director de escena.

Al levantarse el telón, Verten escribe sobre la mesa auxiliar. Tras una corta pausa entra en escena por la puerta del foro un Ordenanza, que trae un paquete de periódicos y cartas.

ESCENA PRIMERA

VERTEN y UN ORDENANZA.

Ordenanza *(Entrando.)* El correo, señor Verten.

Verten Traiga usted.

Ordenanza *(Después de hacer entrega del correo.)* ¿Desea algo el señor Verten?

Verten Nada, Francisco. Puede retirarse.

Ordenanza *(Al medio mutis.)* ¡Ah! Perdone, señor Verten. A eso de las nueve vino un redactor del periódico «El Ideal»...

Verten Combatiendo como hace ese periódico al señor presidente del Consejo, me parece una incorrección su visita. *(Pausa y con retintín.)* ¿Y qué es lo que desea ese... redactor?

Ordenanza El director de ese diario quiere ver al señor presidente lo antes posible. El propio director vendrá después a la Presidencia.

Verten Está bien. Se lo comunicaré al señor Burleits cuando llegue. *(Pausa.)* Puede retirarse. *(Mutis por el foro del Ordenanza. Verten organiza el correo. Después de una pausa entra por el foro Alberto.)*

607174

ESCENA II

VERTEN y ALBERTO BURLEITS.

Alberto ¡Hola, Verten! *(Tira con negligencia el bastón y el sombrero sobre una silla y se arrellana en una butaca.)*

Verten *(Viéndole.)* ¡Buenos días, Alberto!

Alberto *(Ofreciéndole un cigarro.)* ¿Quiere usted fumar?

Verten No, gracias, señor Burleits.

Alberto Mi padre no ha llegado aún, ¿verdad?

Verten No. Aún no. *(Pausa.)* ¿Cómo tan madrugador, señor Burleits?

Alberto Tengo algo muy importante que decirle a mi padre.

Verten ¿Al señor Presidente?

Alberto Sí. ¿Le extraña?

Verten *(Después de reir.)* ¿Qué decirle... o que...?

Alberto *(Con gran efusividad y sonrisa pícara.)* Qué pedirle. Acabe la frase, Verten. Aún puede usted bromear conmigo. Todavía soy el muchacho tarambana y juerguista. Aún no he salido diputado. Claro que lo seré en las próximas elecciones, ¿eh? En Estizia, hijo de personaje y sin acta... ¡Imposible! Sería desentonar... Pero no sería, amigo Verten. Hoy vengo en serio.

Verten A pedirle a su señor padre... ¿cuánto?

Alberto Eso lo reservaré para luego, si hay manera. Antes, repito que debo comunicarle algo casi trascendental. *(Pausa.)* Anoche tuve un disgusto grave en el Círculo con un diputado socialista. Le crucé la cara, me abofeteó él... y le he mandado los padrinos.

Verten ¿Habla usted en serio?

Alberto Ese diputado se había permitido hacer en la Cámara unas manifestaciones deshonrosas para mi padre.

Verten Es raro que yo ignore aún esas manifestaciones. El diputado, ¿es Carlos Zois?

Alberto Sí. Ese mentecato que se pasa la vida pronosticando calamidades públicas. Ese que tanto habla de *(En tono campanudo.)* los graves errores coloniales que se cometen en Es-

turia. Ese que lanza a diario especies calumniosas contra mi padre y contra todo el Gobierno, afirmando que constantemente se realizan en la zona de guerra actos inmorales que nos llevarán a una hecatombe. Ese Jeremías de opereta.

Verten Hasta ahora sus ataques no se habían dirigido directamente al señor Presidente. Más parecían aludir al ministro de la Guerra, al señor Prássolo.

Alberto Pero ayer, cuando terminó la sesión, dijo en un corrillo de diputados y periodistas que mi padre andaba interesado en unos negocios comerciales con la casa Astoris. Lo supe, lo busqué, y...

Verten ¿Y el señor Presidente ignora?...

Alberto Creo que lo ignora. Mi padre no salió anoche de casa, y mi cuestión con Carlos Zois ocurrió a las nueve. Esta mañana mi padre se fué de casa temprano. Supuso que ya estaría aquí, en la Presidencia. No creo que sepa aún...

Verten A estas horas... ¡habrá hablado con tanta gente, que!...

Alberto ¿Cree usted que lo sabrá?

Verten Eso le facilitaría a usted... ¿Viene en plan serio?

Alberto ¡Claro! Una cuestión personal tiene sus gastos. *(Verten ríe.)* No se ría usted, no. Esto es muy serio. ¿Eh? He de castigar a ese botarate. Tiro bien a espada y no es la primera vez que me he batido.

Verten No. Si no me río de eso; me río de lo formalmente que dice usted que las cuestiones personales...

Alberto ¡Son carísimas! Los padrinos almuerzan y cenan siempre a costa de uno, y van en automóvil y fuman que se las pelan. Yo conozco especialistas en el arte de apadrinar, que se han dedicado a ese menester para quemar habanos de lujo. Algunos le piden encima tres billetes a uno, pretextando...

Verten ¡Tiene gracia!

Alberto El duelo... El peligro... ¡¡El honor!! ¿Cómo negarle tres billetes al hombre que tiene nuestro honor en sus manos? *(Pausa.)* Este duelo no le sale a mi padre por menos de quinientos dineros.

Verten *(Después de una pausa y seriamente.)* No ha debido usted... Si tenía un apurillo...

Alberto ¿Me supone usted capaz de haber provocado a Zois para justificarle a mi padre esa suma?

Verten *(Irónico.)* No. Pero...

Alberto ¿Qué?

Verten Eso se desprecia. Sólo la envidia, el odio, han podido inspirar a Zois. La colonia está bien administrada. Nuestra patria se halla regida por un Gobierno de orden y de moralidad. Nunca hubo tanta paz en Estizia.

Alberto *(Que ha ojeado la Prensa mientras hablaba Verten.)* Mire, mire. Ya se da la noticia de mi disputa con Zois. Y se da con las iniciales, sin atreverse. Me tienen miedo.

Verten *(Tomándole el periódico.)* A ver.

Alberto ¡Cómo viene pegando el libelito! Esto ya no acusa tanto miedo.

Verten *(Después de leer.)* ¡Bah! Eso. Un libelo es «El Ideal». ¡Y su director solicitando ver al señor Burleits! ¿Qué plan habrán meditado? ¡Miserables!

Alberto ¿Ve usted cómo también se indigna? A esos granujas hay que pegarles en la cara. *(Pasea. Fuma y variando de tono.)* Y mi cuñado, el no menos profético y enfático ministro del Exterior, ¿no ha estado por aquí esta mañana?

Verten No. Es usted la primera persona que llega al despacho. *(El teléfono suena.)* Perdone usted. *(Al aparato.)* Sí... La Presidencia del Consejo... *(Pausa.)* Sí, sí. ¿Con el ministro de la Guerra? Bien. El señor Presidente no ha llegado aún. *(Pausa.)* Entendido. Se lo diré. *(Pausa.)* Adiós. *(Abandona el aparato. A Alberto.)* Es el señor ministro de la Guerra. Tiene necesidad urgente de hablar con el señor Burleits. Parece un poco excitado...

Alberto ¿Excitado?... Es posible. Su mujer anda intrigando ahora contra mi madre. Se disputan no sé qué presidencia filantrópica. *(Se ríe.)* *(Entra un Ordenanza por el foro.)*

ESCENA III

DICHOS y UN ORDENANZA. Después BURLEITS.

Ordenanza *(Desde el umbral.)* ¡El señor Presidente! *(Entra por el foro Burleits.)*

Alberto Buenos días, papá. ¿Has descansado? *(Le besa.)*

Burleits Sí, hijo. ¿Tú por aquí? Buenos días, Verten.

Verten Bien venido, señor Presidente.

Burleits *(Al Ordenanza.)* Mande un ordenanza a decir a mi esposa que la espero aquí a la una. *(El Ordenanza hace mutis por el foro. Burleits se acomoda en su mesa.)*

Verten *(Acercándose con cartas y periódicos.)* ¿Despachamos el correo, señor Presidente?

Burleits Sí, bueno. *(Alberto se ha sentado lejos. Burleits mientras repasa las cartas observa a Alberto.)*

Verten Estas son cartas particulares.

Burleits Asuntos íntimos. *(Con retintín.)* Tiene usted que dirigirse al jefe de Policía dándole las gracias por lo diligente que se ha mostrado en el asunto Zois.

Alberto ¿Qué?

Burleits *(Sin hacer caso a Alberto.)* Realmente estoy satisfecho. No cabe actividad parecida.

Alberto ¿La qué, papá? *(Yendo al lado de su padre.)*

Burleits Pero, ¿no sabes?... Carlos Zois ha sido detenido esta mañana.

Alberto ¿Detenido... un diputado?

Burleits La inmunidad parlamentaria no da derecho a la calumnia, a la blasfemia, y mucho menos a provocar alarmas que pueden producir una desgracia nacional.

Alberto Zois habló en la Cámara, y...

Burleits Pero no como diputado, en sesión, sino como particular y fuera de su cargo. *(Pausa.)* Me parece que va a tener cárcel para algún tiempo. Ha caído bajo la jurisdicción militar.

Alberto Pero yo...

Burleits Sí. Lamento que no puedas batirte en esta ocasión, *(Riendo.)* y que carezcas de un motivo serio para pedirme dinero. *(Pausa y enfadado.)* ¡Eres un majadero, Alberto! Me po-

nes en ridículo con tus acostumbrados desplantes.

Alberto ¿Desplantes?

Burleits Naturalmente. A un sujeto como ese Carlos Zois no se le hace caso.

Alberto Defendía tu honor, papá.

Burleits Mi honor está demasiado alto para que pueda salpicarlo de fango un canalla.

Alberto Es que ese canalla tiene detrás un partido político.

Burleits Un partido o una pobre chusma. No lo sé. De todos modos, Estizia está con nosotros.

Alberto Sí; pero la acción calumniadora puede mucho. *(Cogiendo un periódico.)* ¿Has leído este periódico?

Burleits Sí.

Verlen Precisamente su director desea hablar con usted. ¡Ah! Y el señor Prássolo.

Burleits Ya esperaba la visita de ese escritorzuelo.

Alberto ¿Y vas a recibirle?

Burleits Sí.

Alberto ¡A un enemigo que te ofende!

Burleits Ofende al político. Combate mi gestión ministerial. No ataca mi vida privada. *(Levantándose y paseando.)* Cabe hablar, entenderse. *(Pausa.)* Y déjame ya, Alberto. Espero gente. Los asuntos de la guerra están un poco enredados y... *(Vuelve a sentarse. Entra por el foro un Ordenanza.)*

ESCENA IV

DICHOS y UN ORDENANZA. Después ASTORIS.

Ordenanza *(Desde el umbral.)* Los señores Astoris y Zarco.

Burleits *(Con extrañeza.)* ¿Juntos?

Ordenanza No, señor Presidente. El señor Astoris llegó primero.

Burleits ¡Ah! Pues... deténgales un instante y que pase después el señor Astoris. *(Mutis del Ordenanza por el foro.)*

Alberto Este Astoris... ¿es?

Burleits Un hombre interesante. Un patriota excelente. A él se debe mucho de cuanto se hizo en la colonia. En estos momentos críticos, su consejo puede ser decisivo. Y anda. Déjame

ya, Alberto. *(Alberto sonríe, como si deseara alguna cosa.)* ¡Mala cabeza! Di a tu madre que te dé...

Alberto Quinientos dineros. Era el presupuesto de mi desafío. Anda, papaíto, rico.

Burleits Sea. *(Acompañándole hasta la puerta.)* Y a ver si cambias de táctica, hijo. Vas a ser diputado, subsecretario. Tienes que aprender a irte sacrificando por la nación.

Alberto ¡Eres muy bueno, papá! ¡Y aún querías que no le cruzase la cara a Zois! *(Besa a su padre en la mejilla y sale por el foro derecha. Tras una corta pausa. A Verten.)* Que entre Astoris. *(Verten va a la puerta del foro y mirando a la izquierda hace una señal. Después vuelve al despacho.)* Déjeme usted, Verten. *(Este sale por la puerta de la derecha.)*

ESCENA V

BURLEITS y ASTORIS.

Burleits ¡Mi querido Astoris! *(Estrechándole las dos manos.)* Siéntese usted y dígame. Le esperaba impaciente. *(Se sientan.)*

Astoris *(Tras de una pausa.)* Zarco ha venido también.

Burleits Este es un edificio público y a nadie se le pueden cerrar sus puertas.

Astoris Sé a lo que viene.

Burleits Yo también... Al menos lo supongo. Perderá el tiempo. No lo dude.

Astoris Es necesario, mi querido Buleits, que las operaciones contra la tribu insurrecta se realicen con mayor energía.

Burleits *(Con una gran tranquilidad.)* No es lo mismo actuar desde la Gerencia de una Empresa comercial que desde la Presidencia del Consejo.

Astoris Se está frustrando el momento. Las factorías que deben ser enclavadas en el territorio de esa tribu, producirán millones. ¡Muchísimos millones! Es una tribu rica, donde nunca puso el extranjero su planta, y ese monopolio comercial a que aspiramos, será de un rendimiento fabuloso. Estizia pierde el tiempo sin explotar esa riqueza.

Burleits *(Con picardía.)* ¿Ustedes?...

Astoris *(Con retintín.)* Nosotros. Si no recuerdo mal, usted posee acciones y es abogado de la Sociedad.

Burleits Lo soy en la oposición. Cuando formo Gobierno delego en mi hijo Alberto el sueldo.

Astoris Esa delicadeza le honra, amigo Burleits; pero el hecho es que Estizia, nuestra patria, necesita explotar esa riqueza formidable. El balance de este año viene sin dividendo. Pero la razón patriótica está por encima de las razones personales. ¿Para qué se nos ha reconocido en los Tratados internacionales la posesión de Esturia? ¿Para hacer el ridículo dejándonos vencer por unas tribus desarrapadas? En Esturia está el honor de la patria.

Burleits Evidente. No intente convencerme con mis propios argumentos. La explotación de esas factorías dará a Estizia la compensación de cuantos sacrificios allí hacemos. Pero los partidos extremistas no lo ven así. Dicen que aquello es una sangría suelta. Cuentan los millones gastados. Las vidas perdidas.

Astoris Precisamente. Por eso hace falta sin pérdida de tiempo una acción decisiva, que ataje esa campaña.

Burleits Y que temo sea demasiado dolorosa.

Astoris *(Irónicamente.)* Zarco trae una solución... pacifista. Reconocerle a esas tribus copropiedad en las factorías enriqueciendo a Mustafá Kéler. Para eso no hubiera valido la pena de procurarnos colonias. Sería nuestra ruina. La ruina de Estizia.

Burleits Le ruego que no defienda mis propios puntos de vista. Ello equivaldría a perder el tiempo. *(Pausa.)* Estamos conformes. Hay que explotar esa riqueza nosotros, no los indígenas vendidos a Zarco. Para eso hay que vencer la resistencia de aquella tribu indómita. Se impone una acción militar intensa... que ya está iniciada. Pero tenga en cuenta, Astoris, que existe en Estizia una corriente de opinión enemiga de la acción militar y que...

Astoris El ministro de la Guerra, con quien hablé ayer largamente, dice que el ejército es suficiente y que está bien pertrechado.

Burleits Eso no basta. ¿Y los soldados? ¿Y las familias de estos soldados? Un poco de calma,

amigo mío. Mañana me reuniré en Consejo de ministros y yo le prometo activar.

Astoris Su hijo político, el ministro del Exterior...

Burleits Ese loco de Enrique es un retórico y nada o casi nada sabe de estas cosas.

Astoris ¿Y Zarco? *(Levantándose.)*

Burleits Descuide.

Astoris ¿Cuándo nos veremos?

Burleits Mañana. A las siete. Después del Consejo.

Astoris ¿Y...? *(Es acompañado hasta la puerta por Burleits.)*

Burleits ¡Impaciente!

Astoris *(Una vez en la puerta vuélvese hacia Burleits y acercándosele los labios a su oído.)* No olvide que la simple posesión del territorio insumiso y su repercusión en Bolsa son... ¡dos millones!

Burleits *(Despidiéndole.)* Adiós, adiós. *(Sale Astoris por el foro derecha.)*

ESCENA VI

BURLEITS y después ZARCO.

Burleits *(Paseando, preocupado. Llama a un timbre. Entra por el foro un Ordenanza, que se queda en la puerta.)* Que pase el otro caballero. *(Mutis del Ordenanza. Tras una pausa entra Zarco.)*

Zarco Buenos días, señor Presidente.

Burleits Buenos días. *(Pausa.)* Usted dirá...

Zarco ¿Puede usted escucharme con calma?

Burleits Eso es imposible. Estoy atareadísimo. Tengo visitas de importancia.

Zarco Eso quiere decir que voy a perder mi tiempo.

Burleits Eso es... una impertinencia, señor Zarco.

Zarco Como usted quiera. Estizia pasa por momentos muy graves y la corrección resulta empalagosa. Hablaré escuetamente.

Burleits Usted dirá.

Zarco Lo que se intenta hacer en Esturia es un error monstruoso. Se les quieren arrebatar sus terrenos a los propietarios por medio de una acción militar que considero muy peligrosa.

Burleits Nuestra patria ha comprado a los indígenas

con su sangre, esa riqueza que en sus manos sería infecunda.

Zarco Nuestra patria, no. ¡La Casa Astoris!

Burleits ¿Qué dice usted?

Zarco La Casa Astoris, de la que es usted consejero.

Burleits Esa ofensa... ¡Yo no cobro sueldo de esa casa!

Zarco Lo cobra su hijo Alberto Burleits. Es igual. *(Pausa.)* Pero no vea usted en esto ninguna censura, señor Presidente. He venido a hablar con claridad. Nunca a exasperarle a usted, y mucho menos a reñir. Yo represento a otra entidad. Nosotros podríamos entrar en la tribu sin disparar un solo cartucho, de acuerdo con Mustafá Kéler.

Burleits Mustafá Kéler es un traidor a Estizia.

Zarco Es... un indígena que defiende su tierra. Mejor será pactar con él, ahorrando así la sangre de Estizia. Los sucesos son inminentes. Aún cabe pactar.

Burleits Ya es tarde para eso. Las operaciones han comenzado hace tiempo y se ha derramado sangre que hay que vengar. Pactar ahora equivaldría a una derrota moral y política.

Zarco Es preferible una derrota moral a una derrota... horrible.

Burleits *(Mirándole fijamente.)* ¿Piensa usted facilitar armas a Mustafá Kéler?

Zarco ¡Eso es una injuria intolerable!

Burleits Desde que ha llegado no hace otra cosa que ofenderme.

Zarco ¡Yo!...

Burleits Sí. Con el gesto, con el tono, hasta con las palabras. Me supone usted entregado a la Casa Astoris, y cree usted que yo voy a derramar la sangre de nuestros soldados para hacer un negocio.

Zarco Ha caído tan bajo la moral política de Estizia, que todo es posible.

Burleits *(Encolerizado.)* ¡Salga usted de aquí!

Zarco He querido llamar a su conciencia.

Burleits ¡Salga usted, he dicho!

Zarco Piense en aquel ejército y en las familias de los soldados.

Burleits Pienso en el honor nacional. ¡Salga de aquí!

Zarco Es que...

Burleits Salga usted o daremos el escándalo de una

detención. ¡Ha querido usted comprarme para su causa!

Zarco ¡Yo!...

Burleits Usted, sí; con insinuaciones que repugnan a mi conciencia de caballero. ¡Vamos, márchese!

Zarco *(Intentando el mutis por el foro y con risa irónica.)* Está bien. Ahora tiene usted la fuerza. Mañana puede que la tenga yo. *(Sale.)*

ESCENA VII

BURLEITS y VERTEN. Después ENRIQUE DUNOIS.

Burleits *(Hace sonar un timbre y entra Verten por la derecha.)* ¿Hay más gente esperando? Vea si ha venido el director de «El Ideal». *(Verten va a la puerta del foro y mira. Vuelve al lado de Burleits.)*

Verten Aún no ha llegado. El señor ministro del Exterior, viene por la galería.

Enrique *(Entra por el foro.)* Buenos días. *(Se sienta.)*

Burleits Hola, Enrique. *(Suena el teléfono y Burleits se pone al aparato.)* Sí, soy yo, Burleits. ¿Qué tal, Prássolo? *(Pausa.)* ¿Qué ocurre? *(Pausa.)* Pero, ¿hay datos oficiales? ¿Los ha pedido usted? *(Pausa.)* ¡Bah! Está bien. No tema. Sí, claro; seguramente un rumor infundado. *(Pausa.)* Sí, conviene que cambiemos impresiones. *(Pausa.)* Hasta ahora. *(Deja el teléfono.)*

Enrique ¿Es el ministro de la Guerra?

Burleits Sí.

Enrique Tengo que hablar con usted.

Verten Perdonen. *(Sale por la derecha.)*

Enrique ¿Sabe usted concretamente lo que pasa en Esturia?

Burleits Concretamente, no. Por lo visto, un pequeño descalabro inevitable en toda guerra de colonización. Prássolo ha pedido datos, y dentro de poco cambiaremos impresiones.

Enrique No son impresiones lo que conviene cambiar. Es el sistema.

Burleits ¿Qué dices, Enrique?

Enrique Que es preciso adoptar medidas para la tranquilidad de nuestra colonia y de nuestra conciencia.

Burleits No te entiendo.

Enrique La desorganización de Esturia es evidente. El ejército, sin un estímulo espiritual que venga de aquí, del Gobierno, ha perdido la moral combativa. El juego, la prostitución triunfan por allá con caracteres de innoble bacanal.

Burleits ¡Patrañas! Habladurías derrotistas.

Enrique Hay más: Por lo visto, el material de guerra sólo existe en el presupuesto. Los hospitales carecen de elementos sanitarios. Aquello es una justa consecuencia del desbarajuste que aquí reina.

Burleits ¡Y eso lo dice un ministro!

Enrique Que ayer sostuvo minuciosa conversación con persona de mi intimidad que acaba de llegar de Esturia.

Burleits Un ministro no debe informarse con chismes y cuentos.

Enrique Soy un ministro a quien se le ocultan las cosas. Prássolo, el de Guerra, ya sabe usted la antipatía que me tiene y cómo desfigura ante mí los hechos.

Burleits *(Dándole una palmadita cariñosa.)* ¡Qué suspicaz eres, Enrique! ¡Prássolo te quiere, como te queremos todos en el Gabinete! No veas visiones. Nunca estuvo Estizia mejor gobernada. ¿Quién puede quejarse?

Enrique La nación entera.

Burleits *(Sarcástico.)* ¿La nación entera?

Enrique Estizia existe a pesar de nosotros, por fuerza de su prodigiosa vitalidad. Pero le temo al porvenir. Se nos odia y tiemblo por ustedes.

Burleits ¿Por mí?

Enrique Usted es hombre débil. Ese Prássolo, que le domina a usted, que le engaña a usted, será el causante de muchos daños. Su gestión es del todo inmoral. *(Bajando la voz.)* Se le acusa, además, de algo espantoso.

Burleits ¿De qué?

Enrique De estar en relaciones con la Casa Astoris. Relaciones, naturalmente, financieras.

Burleits ¡Qué impostura!

Enrique No lo he comprobado; pero no me extrañaría. ¿A usted sí? Pero usted está ciego. Y sepa, querido suegro, que en este estado de cosas, si yo no he presentado mi dimisión y me he ido a los bancos enemigos, ya puede suponer

que ha sido por no abandonarle a usted... y también por su hija, por mi esposa, María, a la que adoro, a la que idolatro. Pero...

Burleits Estás loco, Enrique.

Enrique No. Usted sabe que procedo del socialismo, que mi pensamiento es radical. Sabe usted que si yo, casado con María, acepté un puesto en el Gobierno de la República de Estizia...

Burleits No te disculpes, querido Enrique. Tenías ya talla de ministrable, y de más, en la República.

Enrique No. No es eso. Si acepté ser ministro fué para realizar desde el Gobierno la obra evolutiva que no podía hacer desde fuera. Yo no soy revolucionario... sino en último extremo..., si viera agotados los otros recursos. La revolución es inundadora y crea; pero antes destruye. Y yo hubiera querido crear sin destruír. Pero...

Burleits Pero... ¿qué, Enrique?

Enrique No se me deja hacer nada. Soy en el Gobierno un forastero. Se me llama ridículamente «El ideólogo». Se me ocultan los sucesos. A no ser por mis informaciones directas, yo ignoraría que a estas horas Mustafá Kéler nos ha cogido una posición de importancia. *(Pausa.)* Acaso usted mismo lo desconocía. ¡Cómo abusan de su bondad, de su debilidad! *(Pausa.)* Como su hijo Alberto. ¡Abofeteando a Carlos Zois!

Burleits Que me había duramente ofendido.

Enrique Que le había discutido a usted. No es igual. *(No queriendo continuar más esa conversación.)* ¡Bah!

Burleits *(Levantándose.)* Por mi parte queda usted advertido. Yo he cumplido con mi deber. *(Entra Verten.)*

ESCENA VIII

DICHOS y VERTEN.

Verten *(Desde la puerta y a Burleits.)* Señor Burleits...

Burleits ¿Diga?

Verten La señora de Burleits y la señora de Dunois.

Enrique ¿Ellas aquí?

Burleits *(Resignado.)* Sí, Enrique. Mi mujer me envió no sé cuántos recados desde que salí de casa. Alguna terrible historia. Ya la conoces. Nunca está en la realidad de las cosas y... *(Pausa.)* Le mandé aviso para que viniera. *(A Verten.)* Que entren en seguida. *(Mutis de Verten por el foro.)*

ESCENA IX

DICHOS, CARLOTA y MARIA, que vienen por el foro.

Enrique Mire, tampoco estaría de más un poco de energía... con ella. Es más Presidenta que usted. y también con ese necio de Alberto...

Carlota *(Entrando con María. Es una jamona vistosísima y muy alhajada.)* Ignoraba que la mujer del Presidente Burleits tuviera que hacer antesala como todo el mundo. ¡Hola, Alberto! ¡Adiós, Enrique! *(A Burleits.)* Gracias a Dios que puedo hablarte.

Burleits Hola. No sabes lo ocupadísimo que estoy.

María *(Muy joven. Muy sencilla en el vestir. Acercándose a Enrique.)* ¡Mamá viene furiosa!

Enrique ¿Por qué? Alguna tontería.

María Ya sabes cómo es mamá. *(Carlota conversa con Burleits demostrando gran agitación.)* No le han dado la presidencia del Ropero del Pobre... Se la han dado a la mujer del ministro de la Guerra.

Carlota *(A Burleits.)* Comprenderás que esto no puede quedar así. Yo vengo a ser entre las señoras de los ministros una presidenta de todas ellas. ¿Cómo voy yo a acatar órdenes de la ministra de la Guerra, de una subordinada?

Burleits Creo, querida, que te detienes en pequeñeces...

Carlota ¿En pequeñeces? Pero si me han hecho la mayor de las ofensas. No han tenido la cortesía de consultarme. De consultarme... a mí. A tu mujer. De ese nombramiento inaudito, me he enterado por los periódicos después de salir tú de casa. Ya supondrás el disgusto. Por poco me da un ataque.

Burleits Vamos, cálmate, Carlota.

Carlota ¡Posponerme a mí ante esa advenediza! ¡Eh! No me negarás que es una advenediza. Ade- tu personalidad. ¡La Presidenta detrás de la Ministra! ¿Dónde se ha visto?

Burleits Mujer... ¿qué más da?

Carlota ¿Como que qué más da? Pero, ¿y la dignidad del cargo?

Burleits Vamos, vamos, Carlota.

Carlota ¡Oh, no! Supongo que tú no has de consentir tamaño ridículo. Eres el Presidente y debes colocar a tu mujer en la situación que más, esto ha llegado a ti. Esto te rebaja en se merece por nuestro nombre y tu cargo. Supongo que provocarás una crisis, que echarás al ministro de la Guerra, que disolverás el Ropero, y si es preciso que le enviarás los padrinos a Prássolo. De tal importancia considero la ofensa.

Burleits Todo eso no vale la pena. No tienes razón.

Carlota Perfectamente. *(Pausa. Pasea nerviosísima por la escena.)* Entonces se lo diré a mi hijo, a Alberto, que es un caballero y que para defender a su madre no repara en personas por altas que sean, y él tomará el asunto por su cuenta.

Burleits Carlota, estamos en momentos críticos para la patria y...

Carlota ¡Oh, no, no, no!... Alberto, yo te suplico que no comiences con esas frases de relumbrón. Déjame de patrias y monsergas. Eso está bien para que se lo digas a los diputados, en la Cámara. *(Continúan hablando.)*

María *(A Dunois.)* No, Enrique. No hagas eso. No dejes a mi padre solo.

Enrique No tendré más remedio al fin. Creo que el día menos pensado, los que pertenecemos a este Gobierno tendremos que dar cuenta al pueblo de algo, que no quiero pensar. La debilidad de tu padre, es causa de muchos abandonos, y yo no puedo, por bondad, por debilidad mía también, seguir comprometiendo...

María ¿Tu nombre de político?

Enrique Algo más. Los asuntos de Estizia van muy mal. Se dice que Prássolo es un agente de la Casa Astoris. Figúrate.

María ¡Oh! Papá es ajeno a todos esos manejos.

Enrique Y, sin embargo...

María ¡Qué infamia! ¡Comerciar con la nación! ¡Con los soldados que mueren!

Enrique Escúchame, María. Si yo tuviera que abandonar el Gobierno, si el ideal me obligase incluso a tener que romper políticamente las relaciones con tu mismo padre...

María ¿Qué quieres decir?

Enrique ¿Me abandonarías tú?

María ¿Yo, Enrique?

Enrique Contesta, te lo ruego.

María *(Tras una corta pausa y decidida.)* ¡Nunca! Yo me casé contigo por amor verdadero. Te perteneceré toda la vida. Ya lo sabes.

Enrique *(Cogiéndole las manos.)* ¡Vida mía!

Burleits *(A Carlota.)* Vamos, Carlota; tú no te das cuenta de lo que significaría en estos momentos una crisis. Eso es imposible. Prescindir del ministro de la Guerra porque a ti se te ocurre tomar como una ofensa lo que sólo es una pequeñísima desatención.

Carlota Está bien. Esto me lo imaginaba yo. No significo nada para ti. Me pospones a Prássolo.

Burleits *(Desesperado.)* Escucha, mujer. *(Pausa.)* Yo no puedo prescindir de Prássolo. ¿Lo comprendes?

Carlota Francamente, no. Creo que existe entre tú y él una gran diferencia.

Burleits No es eso.

Carlota Entonces...

Burleits Tú, y nuestro Alberto, lleváis un tren de vida que no es fácil de sostener con nuestra fortuna. Gastáis más, mucho más, de lo que yo puedo...

Carlota De modo que... ¿Vas a tasarme los gastos? ¿Vamos a comenzar una vida miserable? ¿Vas a volverte avaro? ¡Oh!

Burleits No. No es eso. Pero tú no concibes más que el lujo. Te sientes demasiado atraída por la aristocracia, a cuyos salones acudes presentándote suntuosamente, y desconoces los sacrificios míos para que puedas continuar tu vida.

Carlota Dime, ¿con quién debe relacionarse la familia del presidente del Consejo? ¿Hemos de descender al terreno de la cursilería, como la señora del ministro de la Guerra?

Burleits ¡La ambición desatada, te pierde!

Carlota Pero, ¿quieres acabar de una vez?

Burleits Preferiría que adivinases. *(Bajando la voz.)* Entre Prássolo y yo... Existe una solidaridad...

Carlota ¡Qué dices!

Burleits ¡Calla! ¿Lo comprendes ahora? *(Para dejar su honor en su puesto.)* Claro que todo ello es lícito. ¿Verdad? En armonía con los intereses nacionales. Pero...

Carlota *(Variando de tono.)* Sí, sí. Claro, claro... Y...

Burleits ¿Qué?

Carlota ¡Claro! Algún gran negocio.

Burleits ¡Millones, Carlota!

Carlota ¡Ya comprendo!

Burleits De Prássolo fué la iniciativa. Yo...

Carlota Basta. No hables más. Ya sabes que soy muy razonable. *(Pausa.)* Sí, sí. Realmente, Prássolo es un hombre inteligente. Yo eso no lo he discutido nunca.

Burleits Por eso te suplico que tengas calma. ¿Que ella es presidenta del Bonero? Tú presides a Estizia.

Carlota *(A María y a Enrique.)* Hemos secreteado los dos matrimonios. Vosotros os habréis dicho cosas muy trascendentales. ¿No, románticos?

María Como papá y tú hablábais, al parecer, muy interesandamente, no creímos prudente intervenir.

María *(Aparte a Burleits.)* ¿La has convencido?

Burleits *(Aparte a María.)* ¡Claro! Es tan lista tu madre...

María *(Mientras Carlota fué a un espejo a arreglarse un poco el peinado. Aparte a Enrique.)* Es extraño. Venía indignadísima.

Enrique *(A Burleits.)* ¡Qué! ¿Ya no hay crisis ministerial?

Carlota *(Volviendo rápidamente a Enrique.)* ¿Crisis? Pero, ¿qué dices, Enrique? ¿Crisis en estos momentos tan dolorosos para la Patria?

Burleits *(Aparte.)* Menos mal. *(A ellas.)* Y ahora yo os suplico que nos dejéis. Tengo asuntos urgentes. Lo de Esturia no marcha muy bien.

Carlota ¿Esturia? ¡Ah, sí! Esa colonia que os habéis echado. María.

María ¿Qué quieres, mamá?

Carlota Vámonos. Dejemos a estos dos románticos y que se las entiendan con... Esturia. *(A Burleits.)* ¡Tú! ¿Vendrás a almorzar?

Burleits Desde luego.

Carlota *(A Enrique.)* ¿Queréis acompañarnos a almorzar hoy?

Enrique Si María lo desea, con mucho gusto. *(A María.)* ¡Adiós!

María Hasta luego, Enrique.

Carlota *(A María.)* Anda besa a tu padre. No sabes lo mucho que nos quiere, y cuánto tenemos que agradecerle...

Burleits ¡Bah!... *(Besa a María.)*

María Adiós, papá.

Burleits Adiós, hija mía. *(Mutis de Carlota y María por el foro. Se cruzan con Verten, que les hace una reverencia.)*

ESCENA X

ENRIQUE, BURLEITS y VERTEN. Después EL DIRECTOR DEL PERIODICO EL IDEAL.

Verten El director de «El Ideal», espera que le reciba usted.

Burleits Que pase. *(Enrique hace ademán de salir por la derecha. Verten hace mutis por el foro.)* No te marches, Enrique. Ya ves como no tenemos secretos para ti. *(Afectuoso.)* ¿Se te pasó ya el enfado?

Director *(Entrando por el foro.)* Buenos días. *(Al ver a Dunois le da la mano cariñosamente.)* ¿Qué tal va, señor Dunois?

Enrique Bien, ¿y usted? Siéntese.

Director No. Muchas gracias. *(Pausa larga y embarazosa.)*

Enrique Si estorbo...

Director De ninguna manera, señor Dunois.

Burleits *(Sentado en una butaca.)* ¿Quiere explicar lo que desea?

Director Pues... lo siguiente. Desde hace cuatro días viene siendo denunciado sistemáticamente mi periódico. Si esta medida de rigor prosperase, acabaría por hundirse nuestro negocio editorial. «El Ideal» no vive con grandeza, *(Con intención.)* ni exagera las noticias demasiado.

Burleits Las noticias denunciadas anoche por el procurador de la República...

Director Fueron recibidas de nuestro corresponsal en Esturia. Auténticas, señor Presidente. Referentes al grave suceso ocurrido en la colonia hace unos días...

Burleits ¿Suceso?

Director ¿Lo desconoce el señor Presidente?

Burleits *(Vacilando.)* No. Tengo referencia oficial.

Director Referencia oficial que aún no ha sido comunicada a la Prensa.

Burleits Se ha prohibido.

Director ¿Con qué razón?

Burleits Con la de no alarmar al país.

Director ¿Más de lo que está?

Burleits ¿Ha venido usted a discutir conmigo?

Director No, señor Presidente. Perdone usted.

Burleits Diga entonces, escuetamente, lo que de mí desea.

Director Que se nos deje vivir. Sólo eso.

Burleits Si no recuerdo mal, «El Ideal» tiene una subvención del Gobierno.

Director Que no basta, ni espiritual ni económicamente. Si es preciso dejaré de cobrar esa subvención desde este instante. Estizia tiene pocos lectores, ¡desgraciadamente! Sus Gobiernos la mantienen ocupando el primer puesto del mundo por su número de analfabetos, y nuestra Prensa, con raras excepciones, no vive con esplendidez. Por eso se nos hace preciso, a nosotros, que representamos un periódico pobre, aceptar esa ayuda. Ayuda que rechazo si ha de esclavizar nuestro pensamiento.

Burleits *(Irónico.)* Está usted desconocido, señor mío.

Director Yo le ruego que no me ofenda. No he venido a reñir. Vengo de buena fe, a que usted se haga cargo...

Burleits Empieza usted por adoptar actitudes heroicas, y esta mañana...

Director ¿Qué?

Burleits Hablan ustedes en «El Ideal» de la cuestión personal que tenía mi hijo con un diputado socialista...

Director Con iniciales se trató el asunto. Y hay más. Anoche estuvo Carlos Zoïs en la Redacción, con un artículo documentado, sobre irregularidades cometidas en Esturia y no lo he publicado todavía.

Burleits Serán calumnias miserables. Se referirán al pobre señor ministro de la Guerra, ¿no?

Director Y a usted.

Burleits ¿A mí?

Enrique ¿Al señor Burleits?

Director Sí. Al señor Burleits.

Burleits ¡Eso es una indignidad!

Director No lo sé. Repito que nada he publicado aún porque nada pude comprobar. Mañana saldré para Esturia. Si logro adquirir una información documentada, la publicaré.

Burleits Y yo haré que caiga sobre usted todo el peso de la ley.

Director No es usted justo, señor Presidente. Los intereses de la nación están por encima del Gobierno y de usted.

Burleits Es usted un provocador y un cínico. *(El Director sonríe con ironía a las últimas frases de Burleits. Este pregunta a Enrique.)* ¿Qué dices de todo esto?

Enrique Yo creo que este señor tiene razón.

Burleits ¡Razón, y me ultraja!

Enrique No le ultraja. Pide que no se le persiga. Es pobre. Un pobre luchador, y rechaza la oferta que se le hace. Usted le ha ofendido y él ha dimitido el dinero clandestino que aceptó mientras no se le obligó a mentir.

Director Así es.

Burleits *(Exasperado.)* ¡Bah! ¡Tú eres un loco, Enrique!

Enrique Quizá...

Director El señor Dunois será un loco, pero es un hombre justo y bueno. *(A Enrique.)* No sé cómo ha podido usted ser Gobierno. Sepan que las acusaciones de Carlos Zois son gravísimas. Sobre todo contra Prássolo. La política colonial de ese señor está inspirada por la Casa Astoris.

Burleits Eso es una canallada.

Enrique ¿Y dice usted que contra el señor Burleits existen también acusaciones?

Director Más veladas, menos evidentes, pero...

Burleits *(Indignado.)* ¡Contra mí!

Enrique *(A Burleits.)* Le he dicho a usted que ese hombre le sería funesto.

Burleits Lo que dice este individuo es una infame calumnia.

Director Repito que nada sé. Sólo pido que si miento al dar a luz pública mi información, se me encarcele; pero que se me respete si digo la verdad. Han ocurrido en la colonia sucesos lamentables, cuya gravedad aún no puede medirse, y necesito ver si todavía es posible evitarle al país un desastre.
(Entra por el foro Verten, agitadísimo.)

ESCENA XI

DICHOS y VERTEN.

Burleits ¿Qué hay, Verten?
Verten Perdone usted, señor Presidente. Ha llegado el señor ministro de la Guerra.
Burleits *(Al Director.)* Nuestro asunto quedó terminado. De su modo de actuar depende lo demás.
Enrique *(Al Director.)* Salga usted. Yo mismo iré a su periódico esta tarde y le prometo apoyo moral. Hasta luego.
Director *(En la puerta del foro.)* Buenas tardes.
Burleits *(Mutis del Director.)* Que pase en seguida el Ministro. *(Verten sale por el foro.)*

ESCENA XII

BURLEITS, ENRIQUE y PRASSOLO.

Burleits ¿Qué ocurre?
Prássolo ¡Graves noticias de Esturia!
Burleits ¿Las operaciones?...
Prássolo ¡Suspendidas!
Burleits ¿Cómo? ¿Por qué?
Prássolo Por el estado moral de las tropas.
Burleits ¿Una sublevación?
Prássolo Lo ignoro. Algo hay de eso. Pero las noticias son incompletas aún. Lea usted. *(Le entrega un papel.)*
Burleits *(Intranquilo y leyendo.)* «Anteayer, un oficial, en estado de embriaguez, apaleó al soldado Vinter, del cuarto ligero. Este hecho provocó efervescencia en la tropa, y varios jefes

y oficiales protestaron ante el generalísimo Rúter de la conducta del oficial, que consideraron pleigrosa.» *(Al Ministro.)* ¡Bah! ¿Esto es todo?

Prássolo ¡Ha sido descubierto un enorme desfalco! Llegan a seis millones las cantidades sustraídas. Esto ha contribuído también a entibiar la moral de nuestros soldados, y...

Burleits ¿Y qué? ¡Acabe! ¿Han huído las tropas cuando marchaban sobre la tribu de Mustafá Kéler?

Enrique No sería extraño. ¡Y que a esos hombres no se les llamen cobardes!... El mal ejemplo viene de aquí. *(Mirando con valentía a Prássolo.)* Nunca hubo soldados valientes con ministros prevaricadores. Con ministros como usted, ¿qué jueces, qué soldados van a tener los pueblos? No es cobarde el soldado que tira sus armas si antes el ministro tiró su conciencia al arroyo.

Burleits *(A Prássolo.)* Siga usted. ¿Ha habido una derrota?

Prássolo Con certeza nada se sabe aún. Las noticias son contradictorias.

Enrique Yo saldré para Esturia lo antes posible a informarme, y, según lo que allí vea, actuaré.

Burleits *(A Prássolo.)* Diga usted toda la verdad, por horrible que sea.

Enrique ¿No se atreve usted a confesarla?

Prássolo Repito que nada concreto hay aún. El Subsecretario ha quedado en remitirme aquí mismo el parte complementario, si llegara. *(Una pausa, durante la cual hay en los tres hombres una nerviosidad intensa. Burleits pasea, la cabeza baja. Prássolo también da vuellas por el despacho y está presa de una grande excitación. Enrique, sentado donde estaba, demuestra más serenidad. El teléfono suena. Burleits acude rápido al aparato.)*

Burleits *(Comunicando.)* Sí, sí. Aquí está el Ministro, en mi despacho. *(A Prássolo.)* Le llaman de Guerra.

Prássolo *(Al aparato.)* Sí. Soy yo. *(Pausa.)* ¿Cablegrama urgente? Léalo en seguida. *(Enorme ansiedad.)*

Burleits ¿Qué pasa?

Prássolo *(Al aparato.)* ¿Un enorme desastre?

Burleits ¿Cómo?

Prássolo *(A Burleits.)* ¡Calle ahora! *(Al aparato.)* ¡Ocho mil hombres! *(Pausa.)* ¿Muertos o desaparecidos? *(Suelta el teléfono, vacila y se desploma sobre un sillón. Enloquecido.)* ¡Un horrible desastre!

Burleits *(También nerviosísimo.)* ¿Eh? ¿Qué dice? ¿Es cierto? ¡¡Hable usted!!

Prássolo ¡¡Un desastre espantoso!!

Enrique ¿Ocho mil bajas?

Prássolo Un ataque en grandes masas. La Policía colonial... se pasó al enemigo. Las tropas huyeron, y... han perecido casi todas en la retirada.

Burleits Es necesario que intervenga la censura. Que se le oculte este desastre al país.

Enrique *(Muy resuelto.)* ¿Ocultárselo? No. ¡No! Es preciso que el pueblo lo sepa todo. El desastre y la causa del desastre, para ahorcar al responsable de esta inmensa desgracia.

Prássolo ¡Yo!... *(Con protesta de inocencia.)*

Enrique A usted, sí, que es un miserable o un imbécil.

Prássolo Yo no estoy sólo en el ministerio. Nuestra culpa, si la hay, es de todos.

Enrique *(Tomando su sombrero y en actitud de hacer mutis por el foro.)*

Burleits ¿Dónde vas?

Enrique Primero, a presentarle a usted mi dimisión irrevocable. Ahora, a la calle. Luego, a Esturia. Después, a acusar a ese hombre. *(Señalando a Prássolo.)*

Burleits Prássolo no está solo, Enrique. No está solo.

Enrique Pues si no está solo, a acusar a quien sea.

Burleits ¿Y si?...

Enrique *(Con voz segura y fuerte.)* A acusarme a mí mismo si me creo culpable.

Burleits ¡Espera! *(A Prássolo.)* Dé usted órdenes severísimas. Que se declare el estado de sitio. Y tú, Enrique, espera. No seas loco.

Enrique *(Saliendo.)* ¿Loco? Sí, loco de dolor, de indignación. ¡Ocho mil víctimas... de usted, Prássolo!

Prássolo Y de usted.

Enrique Merecemos ser fusilados por traidores a la Patria.

Burleits ¡Espera, hijo! Vas a perderme.

Enrique ¡Perderle! ¡Y eso lo dice quien ha perdido a Estizia!

Burlets *(Interponiéndose.)* No saldrás.

Enrique Saldré. Para decirle a la nación que nos juzgue, para que se forme el piquete que debe fusilarnos, para dar yo mismo, ¿entiende usted? ¡yo mismo! la voz de «fuego» contra los que perdieron a mi Patria. *(Sale.)—(Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El despacho del Médico mayor de un hospital de sangre. En el territorio de Esturia. Al foro una ancha galería de cristales que permita ver, al fondo, una nave o bóveda donde se supone hay una sala de heridos. En laterales y en un solo término, puertas. Una mesa-despacho. Una vitrina de instrumentos de cirugía. Muebles sencillos y pocos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena el MEDICO mayor, que viste uniforme. Un AYUDANTE y SOR PURIFICACION.

Médico ¡Estoy loco! No hago más que pedir socorros. Ni el material es suficiente, ni contamos con medicamentos bastantes.

Ayudante Ni hay camas ni colchonetas.

Sor Purif. *(Mirando hacia el foro.)* ¡Los pobres sufren horriblemente!

Médico *(Mirando también hacia el foro.)* ¡Cómo acudir a tanta desventura! ¡Qué catástrofe!

Ayudante ¡Y si vinieran los socorros!...

Médico ¡Sería espantoso que no llegaran a tiempo! ¡Sólo queda libre de enemigos la ciudad! ¡Y estamos sin guarnición, a merced de esos lobos hambrientos! Las posiciones del campo, desmanteladas. ¡Las tropas, o muertas o prisioneras!

Ayudante Aún resisten tres fuertes.

Médico Gracias a esos héroes no han sido pasados a cuchillo nuestros heridos, ni ha sido atacada esta plaza. *(Suena lejano el cañón.)*

Sor Purif. ¿Disparan contra nosotros?

Ayudante A pocos kilómetros. Gracias a que no saben hacer uso de la metralla.

Médico *(A Sor Purificación.)* Pídale usted a Dios que lleguen los voluntarios y la Sanidad. Porque sólo Dios puede salvarnos. ¡Qué se debe esperar de este Gobierno que manda en Estizia!

Ayudante *(Asomándose a la puerta de la derecha.)* Nada. Un silencio de muerte. El horizonte sin una embarcación a la vista. *(Pausa.)* Y el enemigo a una jornada de camino.

Sor Purif. Esta mañana fondearon barcos de Estizia.

Médico Dos correos civiles. Llegaron periodistas y un Ministro. *(Pausa y con rencor.)* Vendrá a gozar el espantable fruto de su obra.

Ayudante Creo que hay revolución en Estizia.

Sor Purif. ¡Esto faltaba! ¡Y que no lleguen los voluntarios ni la Sanidad!... *(Cañonazo.)* ¡El cañón otra vez!

Médico Robado a nosotros. Nos quitaron toda la artillería. A no ser por las tres posiciones que resisten, la furia indígena habría arrasado este hospital entre el horror de los agonizantes.

(Dentro de escena se oye la voz de un herido: «¡Ay, madre mía!»)

Sor Purif. Se quejan los pobres.

Médico Y nosotros, cruzados de brazos. ¿Sabe usted, hermana, el yodo con que he podido contar al iniciarse la catástrofe?

Ayudante Medio litro de yodo tenía la Sanidad Militar de Esturia. *(Pausa.)* Y todo estaba igual. Esto era, todo ello, una inmensa vergüenza.

Sor Purif. *(Pausa.)* Y de los llegados esta mañana, ¿no ha venido persona de importancia que vea este momento tan terrible y que exija sanción?

Médico Sí. Entre los recién llegados figura el coronel Bizanzo. Viene como juez instructor, para depurar rápidamente responsabilidades.

Ayudante *(Riendo.)* ¡Responsabilidades! En Estizia sólo son responsables los miserables, los que carecen de influencia. El coronel Bizanzo encontrará...

Médico Sí. Lo de siempre. Encontrará un enorme montón de escombros, miles de huesos esparcidos, la huella de inicuos escándalos, muerto el general que mandaba esto. Se perderá en un caos de minucias. Y si logra encon-

trar la pista verdadera, el origen del mal, tropezará con nombres ilustres, con gentes poderosas, y de esto sólo habrán quedado una página de luto en la Historia de Esfizia y una crisis ministerial... cobarde.
(La voz de un herido: «¡Madre mía!»*)*
(Entran por la izquierda María y Enrique Dunois.)

ESCENA II

DICHOS, ENRIQUE DUNOIS y MARIA.

Enrique *(Interrumpiendo al Médico mayor.)* No. No quedará solamente eso.

Médico ¿Quién es usted? ¿Con qué permiso entra aquí?

Enrique Soy Enrique Dunois, ex ministro del Exterior. He dimitido mi cargo para poder tomar el primer barco y ver por mis propios ojos esta horrible hecatombe. *(Mira hacia el fondo en el preciso momento en que aparecen las camillas con heridos y se oyen quejidos de angustia.)*

Ayudante Más heridos...

Médico *(Con desesperación.)* ¡Que no podrán ser curados! *(A la monja.)* Vaya usted y consuélelos.

María También yo, hermana, la acompaño, por si en algo puedo serle útil.

Enrique Sí, ve. Llora con ellos. Acaricia sus pobres manos febriles. Que se imaginen estar junto a su madre. Que les llegue esta única sensación de la Patria. *(La voz de un herido:* «¡Ay, madre mía!»*)* Ve, María...
(María y Sor Purificación hacen mutis por la derecha. Después se les ve mirando a los heridos. El Ayudante sale detrás de ellas.)

ESCENA III

ENRIQUE y el MEDICO mayor.

Médico Dígame, señor Dunois, ¿sabe usted algo de los refuerzos y del material sanitario?

Enrique Nada. Sé lo mismo que usted, o menos qué-

zá. Al tener en Estizia conocimiento de esta horrible desgracia, dimití mi cargo y alcancé el primer tren. En la estación supe que mi dimisión había provocado la de todo el Gobierno, que había manifestaciones en las calles y que el Presidente de la República había llamado a los jefes socialistas.

Médico Entonces...

Enrique Nada más sé. Llegué esta mañana con mi esposa, que se obstinó en acompañarme. He recorrido la población, he visto las afueras y no encontré un soldado.

Médico Allá *(Señalando hacia el foro.)* resisten aún tres posiciones, que viven de milagro, sin municiones, ni agua siquiera. Por esos héroes vivimos nosotros. El general también ha sucumbido.

Enrique Ya lo sé.

Médico Y su Estado Mayor...

Enrique También la sé.

Médico No podríamos defendernos en caso de ataque.

Enrique ¡Qué imprevisión! ¡Qué ignominia!

Médico El brigadier Melton ha radiotelegrafiado al Generalísimo, que se halla en la otra demarcación militar.

Enrique En este caso aún puede tener salvación esta ciudad.

Médico Dijo que embarcarían los Voluntarios y él.

Enrique Después de mi llegada fondeó otro barco.

Médico Sí. Son mujeres que vienen buscando a sus hijos. Más periodistas. Gente civil.

Enrique Ellos traerán las últimas noticias de la capital. Esperemos a saber qué dice el nuevo Gobierno.

(Suena otro cañonazo.)

Médico El cañón enemigo.

ESCENA IV

DICHOS, un SOLDADO HERIDO y el AYUDANTE.

Soldado *(Desde dentro. Por la izquierda.)* He de pasar, impídalo quien quiera. *(Entra. La cabeza vendada.)*

Médico ¿Qué ocurre?

Ayudante Este soldado se niega a reposar...

Soldado Sí que me niego. ¡Miserables! ¡Infames!

Médico Repose usted. Tiene fiebre. Está enfermo.

Soldado *(Quejándose y cayendo sobre una silla.)* ¡Oh! ¡Qué horrible dolor! *(Se lleva las manos a la cabeza.)* ¡Tengo un balazo aquí! ¡Aquí, miserables! ¡Infames!

Ayudante Desde ayer está así. La visión del desastre parece haberle vuelto loco. Otros muchos han perdido el habla.

Soldado *(Excitado.)* ¡Yo iré solo! ¡Cobardes! ¡No corráis! ¡Cobardes! ¡Yo solo contra todos! ¡Soy valiente! *(El Ayudante lo detiene.)* ¡Iré a vengar a mis dos hermanos muertos! Tengo valor y empuje para ir solo al campo. *(Hace ademán de salir y cae desplomado en una silla.)* ¡Qué dolor! ¡Qué espantoso dolor!

Una voz *(Dentro.)* ¡Madre mía!

Soldado ¡Cobardes! Ahora no se grita. Se coge un fusil y se lucha. Pero no hay municiones... *(Suena el cañón.)* Ellos sí tienen municiones... Las que nos han quitado...

Médico *(Al Ayudante.)* Llévelo usted. Puede presentarse el ataque cerebral. Acuéstelo.

Ayudante ¿Dónde? Mi capitán, no hay camas disponibles.

Médico Es verdad. La mía está ocupada también. *(Pausa.)* Levante a algún soldado, al que esté menos grave, y dele a este pobre un calmante enérgico.

Ayudante Imposible. Están agotados todos los medicamentos. *(Al Soldado.)* Venga conmigo.

Soldado *(Resistiéndose.)* No quiero. Quiero ir al campo de batalla. Quiero un arma.

Enrique *(Ayudando a llevárselo.)* Vaya usted; es preciso que descanse. Que duerma.

Soldado *(Saliendo por la derecha con el Ayudante.)* ¡Miserables! ¡Todos sois infames! ¡Todos!... Estizia ha perdido el honor por vuestra culpa. *(Mutis.)*

ESCENA V

ENRIQUE y el MEDICO.

Enrique ¡Qué espantosa verdad! *(Pausa.)* ¡Qué horror!

Médico Y así tres días. Yo he visto ya el infierno,

los dolores y las angustias más horribles. Tres días sin reposar, viendo cómo se llena el hospital de heridos y agonizantes. Sin medicinas, sin lechos, sin vendas... ¡y sin esperanzas!

Enrique Y con el peligro de...

Médico De que esos lobos, hartos del botín que en el campo tienen, vengan a la ciudad, indefensa.

Enrique ¡Y pensar que todo este dolor pudo evitarse!...

Médico Sí, todo. ¡Malditos los culpables!

Enrique ¡Malditos!

Médico *(Pausa y con ironía, mezclada con el rencor.)* Pero no los habrá. Pierda cuidado.

Enrique Los habrá. ¡Yo, entre ellos!

Médico ¿Usted?

Enrique Sí. Yo, porque fuí negligente. Otros son responsables directos. Y todos tendremos nuestra justa sanción.

Médico La impresión espantosa de estos instantes le hace hablar así; pero cuando todo se calme y la paz vuelva...

Enrique No soy hombre que cambie de propósitos. Me desconoce usted. Si esto no quedara vengado, Estizia sería el país más vil de la tierra.

ESCENA VI

DICHOS y el AYUDANTE.

Ayudante *(Entrando por la derecha.)* Mi capitán.

Médico ¿Qué hay de nuevo?

Ayudante Un periodista desea permiso para entrar.

Médico Que pase.

(El Ayudante sale por la izquierda, y por este lado entra en escena el Director de El Ideal.*)*

ESCENA VII

ENRIQUE, MEDICO y el DIRECTOR DE EL IDEAL.

Director Buenos días, mi capitán. *(Viendo a Dunois.)* ¡Oh, querido amigo!

Médico Bien llegado, señor.

Enrique ¡Al fin! Le esperaba con impaciencia

Director Hemos salido detrás de su barco. En uno, fletado a propósito por gente civil.

Médico ¿Sabe usted algo?

Director Sé mucho, mi capitán.

Médico ¿De refuerzos?

Director No, de eso, no; de Estizia.

Enrique Dígame...

Director Está en el poder Carlos Zois. Esto contuvo al pueblo. Carlos Zois, que usted mismo sabía que fué preso por lo de...

Enrique Adelante.

Director Salió de la cárcel para ocupar el Poder entre una enorme masa de gente, que fué a solicitar del Presidente de la República que se lo diesen. ¡Se le ha hecho una manifestación imponente!

Enrique ¿Qué dice ese nuevo Gobierno de lo ocurrido en Esturia?

Director El primer acto de ese Gobierno ha sido abrir sumario contra los responsables del desastre. El coronel Bizanzo ha llegado conmigo para actuar.

Médico Pero de socorros...

Director Los muelles de todas las poblaciones de mar están abarrotados de tropas... inútiles. Aquello nadie ignora que iba tan mal como esto. Los soldados carecen de instrucción. Temo otro desastre.

Médico ¿Y el Generalísimo?

Director Su conducta es bastante equívoca...

Médico ¿Le cree usted responsable también?...

Director Cuando un ejército se cubre de gloria, ¿para quién son los ascensos y las recompensas de la Patria? Para el que lo manda, ¿no? Cuando un ejército se pierde... por lo que se ha perdido el de Esturia, ¿quién merece el castigo?

Enrique Sí; pero los gobernantes, más.

Director Evidente. Y el castigo que merece este desastre...

Enrique ¿Ha visto usted?...

Director Sí. Dos horas escasas me bastaron para darme cuenta. Estoy bajo el estupor de algo increíble.

(Entra el Ayudante, descompuesto.)

ESCENA VIII

DICHOS y el AYUDANTE.

Ayudante ¡Mi capitán!...

Médico ¿Qué ocurre?

Ayudante Avisan de las avanzadas que el enemigo viene sobre la ciudad. *(Sale por la derecha precipitadamente.)*

Médico Hay que defenderse. Que tomen armas hasta los heridos. *(Sale también precipitadamente y se le ve en el fondo dar órdenes. Allí se promueve un gran revuelo. El Médico desaparece tras una pausa. Se oye un toque de atención.)*

ESCENA IX

ENRIQUE y el DIRECTOR.

Enrique ¡Estamos en inminente peligro!

Director Déjele usted. Yo lo deseo. Deseo morir, abandonar este infierno. ¡Este espanto!

Enrique Yo, no. La misión que me queda en su día, no podría realizarla si muriera. ¡Quiero vivir para acusar!

Director *(Con indiferencia.)* ¿A quién?

Enrique A los que eran Poder cuando el desastre.

Director Lo presidía un pariente de usted.

Enrique Un hombre débil que se dejó llevar por donde otros quisieron.

Director El Código es muy severo en estos casos. *(Pausa.)* Bizanzo...

Enrique ¿Habló usted ya con el coronel? ¿Le hizo declaraciones?

Director Y muy importantes. Aunque no es hombre de palabras vanas, pude entrever...

Enrique Hable usted.

Director Tiene estudiado el caso. Para los responsables directos, penas muy graves.

Enrique Para el ministro Prássolo.

Director Para otros, la inmediatamente inferior.

Enrique Esa será la pena de Burleits y la mía...

Director Burleits...

Enrique ¿Le cree usted cumpable directo?

Director Bizanzo sí lo cree. *(Pausa, durante la cual se oyen dentro de escena gritos de alegría.)*

Enrique ¿Qué es eso?

Ayudante *(Gritando dentro de escena.)* ¡Atacan los jinetes! ¡Estamos salvados!

Director ¡La caballería se sacrifica por nosotros! *(Se acercan a la puerta de la izquierda. Tras una pausa entran por este lado un Soldado y un Indígena.)*

ESCENA X

DICHOS, un SOLDADO y un INDIGENA.

El Indígena viste un traje semejante a los turcos. Trae la cara ensangrentada y sus ojos relucen en miradas de odio. A veces ríe siniestramente. El Soldado le hace entrar en escena dándole un empujón que le obliga a dar en tierra. Al caer los mira y ríe sarcástico. Una risa trágica de venganza y de odio.)

Enrique ¿Quién es este hombre?

Soldado Un enemigo maldito. ¡Miren cómo ríe ese perro! ¡Hemos debido matarle!

Director Lleva nuestro uniforme. El de la Policía colonial.

Soldado A ella pertenecía el miserable.

Enrique ¿Está herido?

Soldado Pero no, por desgracia, de muerte. En una descubierta acabamos de encontrarle. Ha sido uno de los que más se han ensañado con los nuestros. *(Le da con el pie y el indígena ríe.)*

Enrique Déjele. Está herido.

Soldado Heridos estaban los que él ha rematado.

Enrique Es un bárbaro, un idiota. ¿Qué sabe él? Como el fuego devastador, la culpa no es suya, sino de quien provocó el incendio. *(Ayudándole a levantarse del suelo.)* ¿Por qué te has sublevado?

Indígena *(Riendo trágico.)* ¿Matar?

Enrique No temas. Estás en un hospital y eres sagrado porque estás indefenso.

Indígena *(Siniestro.)* ¡Llegarán hermanos! *(Ríe fieramente.)*

Soldado Era de los que venían al asalto. ¡Perro! *(El Soldado golpea al Indígena, que ríe ven-*

galivo.) ¡Tu risa de idiota me exaspera! ¡No rías! *(Vuelve a golpearle.)*

Enrique Déjelo.

(Suena de nuevo el cañón. El Indígena señala al lugar de donde viene el sonido.)

Indígena ¡Mirad!

(Se oyen dentro gritos de victoria y entran por la izquierda el Médico y el Ayudante. Se oye el toque de una corneta lejana.)

ESCENA XI

DICHOS, el MEDICO y el AYUDANTE.

Médico ¡Salvados!

Director ¿Los jinetes?

Médico Sí, ellos.

Ayudante Desde la galería alta, con gemelos de campaña, hemos asistido al tremendo espectáculo.

Médico Un enorme grupo de indígenas, mil acaso, enfurecidos por el triunfo, caían sobre la ciudad, indefensa. En lo alto de la torre izaron nuestros centinelas banderas de socorro. Y del fuerte que aún resiste, aislado, salieron los dos escuadrones.

Ayudante Los escuadrones incompletos, con las bestias famélicas, sedientas, y los jinetes extenuados por la fatiga.

Médico Rasgo genial ha sido el suyo. ¡Yo he tenido la suerte de verlo! Cargaron al galope, los sables en ristre y hendieron por tres veces al enemigo.

Ayudante Y la última carga...

Médico La dieron al paso, cien hombres, que aún estaban montados; las bestias, con los hijares rotos, sin fuerza para galopar, los soldados casi sin vida. ¡Ha sido una carga de agonizantes! ¡De espectros!... Carga nueva en la Historia de la Guerra, ¡heroísmo de cadáveres galvanizados! *(Pausa.)* ¡Yo he visto la sublime proeza! *(Llorando.)* Ellos nos han salvado.

Enrique Nos han salvado a nosotros y han salvado a Estizia... de la total vergüenza. Yo sé por qué ensillaron sus caballos y alzaron sus sables No. No para defender esta ciudad. Ellos vieron la fuga increíble, la matanza cobarde, y

han querido salvar con sus vidas el honor de la raza. De toda esta ignominia sólo quedará, digna de recuerdo, esa carga hecha al paso, y el brillo de esos sables chorreantes de sangre y cubiertos de gloria. *(Pausa.)* ¡Aún quedan hombres de honor en Estizia!

Ayudante El enemigo huyó. Pero se rehará... ¡Y ya no quedan jinetes!

Enrique ¿Perecieron todos?

Médico Todos, revueltos con las entrañas de sus caballos. *(El Indígena ríe.)*

Soldado *(Zarandeando al Indígena.)* ¿Te ríes del sacrificio realizado? ¡Imbécil!

Médico ¿Le hicísteis prisionero?

Soldado Sí, mi capitán. Un traidor cogido en el campo. *(Le golpea.)*

Médico Déjele. No es noble ensañarse con un prisionero que está herido.

Soldado Y ellos, ¿no se ensañan?

Médico *(Con autoridad, al Soldado.)* ¡Déjelo, he dicho! Cada uno de estos hombres puede valernos la vida de un compatriota también prisionero. *(Al Ayudante.)* Llévenselo y vea su herida. *(El Soldado y el Ayudante salen por la derecha con el Indígena, que al hacer el mutis vuelve la cabeza hacia los otros y les dirige una sonrisa de venganza.)*

ESCENA XII

ENRIQUE, MEDICO y el DIRECTOR.

Director Hace daño la risa de ese hombre.

Médico Creen que estamos vencidos y que vamos a evacuar la colonia. Así dicen los fanáticos.

Director Y si no llegan pronto los refuerzos...

Médico ¡Qué sé yo!... Una noche más, sin defensa, sería insostenible.
(Dentro de escena se oyen unos gritos lastimosos. Voz: Dejadme entrar. ¡Soy una pobre anciana!*)*

Enrique ¿Quién puede ser?

Médico Lo de siempre. Familias de soldados muertos o heridos. El dolor de Estizia que llega.

Enrique ¿Y esas voces?

Médico La de alguna infeliz mujer, a quien se le veda el acceso al hospital.

Enrique ¿Y por qué? *(Acercándose a la puerta de la izquierda.)* Déjenla entrar.

Médico Es imposible atender a todo el mundo.

Enrique Déjenla entrar. Yo se lo pido.

Una voz *(Casi dentro de escena.)* ¡Hijo mío!

Director ¡Un solo instante!

Médico *(Dudando.)* En fin, sea. *(Va a la puerta de la izquierda y hace señas a alguno de dejar entrar a la madre.)*

(Por la izquierda entra en escena una mujer como de unos setenta años, bajita, encorvada por la mucha edad. Viste un traje muy pobre y cubre su cabeza una cofia blanca. En su mano lleva un papel doblado, y seca sus lágrimas con un pañuelo. Se quiere arrodillar ante el Director y Enrique y éstos se lo impiden.)

ESCENA XIII

DICHOS y la MADRE.

Madre ¡Gracias, buenos señores! A ustedes les debo ver a ese hijo mío, que es el último de los que tenía y que está muy grave. En este papel llevo apuntadas sus señas... Se llama Prudencio Rentisko. Hagan que lo vea, dejen que le abrace, que le bese. ¡Miren cuántos años lo piden con lágrimas! ¡Soy su madre!, y la Patria me lo quita también como a los otros. ¡A los otros hijos, que no vi siquiera! Murieron los dos, mozos, y éste que quedaba, que trabajaba el puñado de tierra, que era el pan de esta pobre vieja, me han dicho que está muy grave... ¡Dejen que le vea y después que muera con esos tres hijos!

Enrique ¡Pobre mujer!

Médico Como ella son muchas las que llegan hasta aquí.

Director No llore usted...

Enrique Capitán, consienta que pase a la sala...

Médico *(Hace sonar un timbre.)* Bien. Está prohibido, pero... *(La Madre llora inclinada su cabeza blanca sobre el pecho.)*

Madre *(Impaciente.)* Estas son sus señas... *(Queriendo entregar el papel.)*

Enrique Deme usted, mujer. *(Toma el papel.)*

Médico *(Tomando a su vez el papel.)* ¿A ver? *(Recordando.)*

ESCENA XIV

DICHOS y un AYUDANTE.

Ayudante *(Por el foro.)* A la orden de usted.

Médico *(Entregándole el papel al Ayudante.)* Tome. Busque el sitio del soldado ese.

Ayudante Está bien, mi capitán.

Madre *(Llena de alegría.)* ¿Al fin voy a verle?

Director Sí, señora.

Madre ¡Gracias, gracias!

Enrique Vaya con ese señor.

Madre *(Intentando sacar algo de su bolsillo.)* En este bolsillo le traigo unas cosas pobres, pero que han de parecerle como si vinieran de gentes muy ricas. Miren... Miserias... Pero son para el hijo. Para el pobre hijo que está herido... ¿Por dónde se marcha? Vamos, vamos pronto. *(Mirando al Médico mayor.)* Voy a darle un beso y me iré en seguida. ¿Por dónde se marcha?...

Ayudante Venga usted conmigo... *(La conduce por la puerta de la derecha. La Madre marcha llorando de alegría. El pequeño paquete en la mano y aprisionádole junto a su corazón.)*

Madre ¡Muchas gracias, señores! ¡Que Dios se lo pague! ¡Voy a ver al hijo! *(Mutis con el Ayudante. Una pausa, en que los tres hombres piensan un instante. El Médico también sale por la derecha.)*

Médico Perdonen ustedes. *(Sale.)*

ESCENA XV

ENRIQUE y el DIRECTOR.

Director ¡Cuánta pena!

Enrique ¡Y cuánta infamia!

(Por la sala de enfermos del fondo se ve a la madre buscando a su hijo entre las camas de los heridos.)

Director ¿Se queda usted aún varios días?

Enrique Es posible. ¿Usted se marcha pronto?

Director Sí. Quiero escribir mi primera impresión de Esturia para darla al periódico cuanto antes. ¡Mi primera impresión!... Algo espantoso, que sólo ha de tener como roja flor encendida entre tanta vergüenza el sacrificio de los jinetes... *(Sin expresar palabra, se estrechan las manos con caras de lástima. El Director sale por la izquierda. Pausa durante la que Enrique mira al fondo. Por la derecha viene María.)*

ESCENA XVI

MARIA y ENRIQUE DUNOIS.

María *(Entrando.)* No puedo más Enrique. Esto es superior a mis fuerzas... Esa madre infeliz ha conmovido hasta el fondo de mi ser.

Enrique ¿Ha encontrado a su hijo?

María Sí. Es un herido grave en la cabeza. Constantemente delira. Pide un arma para ir al combate, y llama cobardes a unos e infames a otros.

Enrique Tiene mucha razón en su delirio. Infames y cobardes hemos sido los culpables de este infierno.

María ¡La culpa!... ¿Quién tiene la culpa? La culpa es tan amplia y tan unanime, que a todos alcanza, a Estizia entera. En las grandes desgracias colectivas no hay culpables nunca.

Enrique Te equivocas, María. Cuando obedecen a una causa política, sí: son culpables los políticos.

María Según...

Enrique ¿Por qué, según?...

María Estás bajo la influencia del desastre. Esto pasará. Estizia quedará vengada y recuperado el territorio perdido.

Enrique ¿Y los culpables?...

María Si existen, ya no gobiernan.

Enrique No basta.

María *(Acercándose a él y con ansia.)* ¿Es que piensas seriamente acusar, Enrique?

Enrique *(Tras una pausa en que duda.)* Debo hacerlo, María.

María Tú eras también ministro.

Enrique Por eso quiero condenarme también.

María ¿Y acusar a mi padre?

Enrique A tu padre...

María *(Aterrada.)* ¡Enrique! ¡Mi padre, condenado por ti!

Enrique Te pregunté un día si, a pesar de todo, seguirías queriéndome, y dijiste que sí.

María No. Eso no me lo preguntaste. Tú me dijiste si seguiría amándote en el caso de que acabaras toda relación con mi padre. De que te alejaras de ellos. Pero, ¡acusar tú, el hombre que tanto he querido, que aún quiero con toda mi alma, a ese otro hombre que me dió el ser, y ocasionando la ruina y la desgracia de mi madre, de mi casa y de mi hermano!...

Enrique ¿Olvidas el amor que nos tenemos? ¡Soy tu esposo, María!

María Y te quiero, Enrique. Pero ellos llevan mi sangre.

Enrique Tu padre no puede ser condenado a una pena grave... Y si yo callara, si yo ocultase a la nación la verdad de estas infamias, me sentiría, pensando, como piensa mi alma, deshonrado.

María *(Tras de una pausa.)* ¿Tú crees que a mi padre le correspondería una pena leve? *(Pausa. Enrique afirma con un gesto.)* ¡Te engañas!

Enrique ¿Qué sabes tú?

María Sí... sé... ¡Lo sé todo!

Enrique ¿Todo? ¿Qué sabes?

María *(Muy expresiva. Como dándole a entender a Enrique algo que no quisiera decir.)* Todo.

Enrique No temas. El gran culpable es Prássolo, el que era con nosotros ministro de la Guerra. El que ha inspirado una política militar, innecesaria y sangrienta para servir a la Casa Astoris. Tu padre y yo ignorábamos esto.

María Mi padre no lo ignoraba.

Enrique ¿Qué dices?

María Digo la verdad. El Ministro tiene pruebas. Mamá me lo contó llorando antes de que saliéramos para Esturia. Acusando al Ministro procurará defenderse amparándose en la autoridad de mi padre. *(Llora.)* Yo le juré a mamá que te hablaría, y que te haría desistir.

Enrique ¡Qué espanto! ¡Qué horror!

María Sí. Pero ya no hay remedio, Enrique. *(Pausa. Coge las manos de su marido.)* ¡Por nuestro amor, por nuestros hijos pequeños, Enri-

que!... *(Intenta arrodillarse y él la alza del suelo.)*

Enrique *(Después de vacilar.)* Pero es que aunque yo no acusara... Está en el Poder Carlos Zois. Y esta mañana mismo llegó a Esturia el coronel Bizanzo, que instruye sumario por responsabilidades, que busca a los culpables de este inmenso crimen.

María Carlos Zois no puede acusar porque está en el Poder y no debe mezclarse en cuestiones de justicia. Tienes, tenemos amigos, intereses, vínculos. No se cae tan de prisa. Mi padre conserva una fuerza enorme. El Ministro, también. Disponemos de diputados, de jueces, de Prensa. Deja que pase este bullicio, esta primera sensación. Llegarán las tropas, se reconquistará lo perdido; el pueblo, que es ingenuo, se dejará cegar con el brillo de los uniformes y el rumor de los clarines. ¡No seas tú la maza que nos aplaste! Deja que los sucesos sobrevengan.

Enrique ¿Y el coronel Bizanzo? ¿Y la justicia?

María Perderá el tiempo. No lo dudes. ¿Quién le va a informar aquí? Sólo hay huesos esparcidos y un silencio de muerte. Aun suponiendo que tenga voluntad. Es probablemente un hombre cansado de la lucha, fatigado por el mal ejemplo. Los jueces de Estizia se han detenido siempre ante los poderosos. Pero aunque tenga voluntad, ¿dónde encontrará la pista que puede comprometer a mi padre?

Enrique *(Viendo gente que entra por la izquierda.)* ¡Calla! Alguien viene.

(Por la izquierda entra en escena el coronel Bizanzo, seguido de un Secretario. Ambos de uniforme.)

ESCENA XVII

DICHOS, BIZANZO y el SECRETARIO.

Bizanzo *(Entrando.)* Perdonen ustedes. Soy el juez instructor y necesito hablar con el jefe de este hospital.

Enrique ¿El coronel Bizanzo?

Bizanzo Servidor de usted.

Enrique Yo soy Enrique Dunois.

Bizanzo *(Secamente.)* Hace tiempo que le conozco. Perdone. No tengo tiempo sobrado y... necesito hablar con el jefe de este hospital.

Enrique Yo mismo iré a buscarle. *(Se asoma a la puerta.)* ¡Capitán! *(Pausa. Entra por la derecha el Médico mayor.)*

ESCENA XVIII

DICHOS y el MEDICO mayor.

Médico *(A Bizanzo.)* Mi coronel.

Bizanzo ¿Es usted el jefe del hospital?

Médico Para servir a usted, mi coronel.

Bizanzo Soy el coronel Bizanzo, juez instructor del sumario instruído sobre responsabilidades del desastre, y tengo que hablar con usted y tomarle declaración.

Médico Estoy a las órdenes de usted, mi coronel. *(Dentro de escena se oyen clarines y vítores.)* ¡Los voluntarios llegan! *(Todos menos el coronel, que ha tomado asiento junto a la mesa-despacho, se asoman por la izquierda. Se oye una marcha militar.)* ¡Por fin ha entrado la alegría en Esturia! Estamos salvados. El territorio se reconquistará. Estizia quedará vengada y Mustafá Kéler prisionero. Mi coronel, ¡qué alegría!

Bizanzo *(Al Secretario.)* Escriba usted. *(Al Médico.)* La alegría luego, cuando no sólo quede vengada, Estizia de su afrenta, sino de quienes produjeron ese crimen.

María *(Aparte a Enrique.)* ¡Tiemblo por mi padre!

Madre *(Dentro.)* ¡Hijo mío! ¡Muerto!

(Se oyen vítores: ¡Viva Estizia! ¡Vivan los voluntarios! ¡Vivan los salvadores!*)*

Médico *(Junto al coronel.)* Los voluntarios, mi coronel. ¡Ha entrado la alegría en Esturia!

Bizanzo ¡Y la justicia! *(El Secretario se sienta delante del coronel y se dispone a escribir. El Médico se cuadra militarmente. Enrique Dunois y María salen silenciosos, haciendo una reverencia a los otros, por la izquierda.)* La justicia, sin la cual los pueblos se mueren.—*(Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena es una sala en el Palacio Senatorial. Puertas al foro y laterales. Espejos. Muebles severos y antiguos.

ESCENA PRIMERA

UJIER 1.° y UJIER 2.°

Ujier 1.° *(Mirando por la puerta del foro y cerrándola.)* ¡Qué enormidad de gente!

Ujier 2.° ¡Toma! Era para privarse del regocijo. ¡Estoy más contento!... ¡Mira que ver a los ministros en la barra!... ¡Quién lo había de decir!

Ujier 1.° Y gordos que son. Burleits, y el que fué de la Guerra, ese tío fantoche...

Ujier 2.° Por eso es por quien más me alegro. ¿Te acuerdas cuando era ministro, el orgullo que tenía?

Ujier 1.° Pues ahora ya agachará la cabeza. ¡Acusado! Y menos mal que es diputado aún y es el Senado quien tiene que juzgarle... que si no... al banquillo, como cualquier pelafustrán.

Ujier 2.° Chico, te juro que parece mentira. Esto de ver a los ministros en la barra se leía en el extranjero. Pero aquí, en Estizia, ¡ca! *(Se frota los ojos.)* Lo veo y no lo creo.

Ujier 1.° Como que es muy hombre ese Carlos Zois.

Ujier 2.° Yo de él no respeto que fueran diputados. ¡Al banquillo! *(Pausa, y bajando la voz.)* Dicen que si tenían negocios sucios en Esturia.

Ujier 1.° No se privan de nada los angelitos. *(Pausa.)* Yo lo siento por uno.

Ujier 2.º ¿Por quién?

Ujier 1.º Por Dunois. Dunois no es mala persona. Se la dieron con queso. *(Pausa.)* Oye.

Ujier 2.º ¿Crees que los condenarán?

Ujier 1.º ¡Ni te ocupes! Menuda acusación se trae el coronel Bizanzo.

Ujier 2.º ¡Vaya un tío salado y de narices! Se va á Esturia como una hormiguita, y dale que te pego, sin frases ni ruidos, se trae una documentación que tumba de espaldas.

Ujier 1.º Así, hombre; así hacen falta muchos en Estizia. *(Viendo que entran por la izquierda Prássolo y Burleits; ambos visten de rigurosa etiqueta. Prássolo, más autoritario que nunca. Burleits, envejecido.)* En nombrando al ruin de Roma... Aquí los tenemos ya. *(Los Ujieres se separan y quedan a respetuosa distancia.)*

ESCENA II

DICHOS, PRASSOLO y BURLEITS.

Prássolo *(Con voz entera y gesto retador.)* ¿Está ya constituída la Cámara?

Ujier 1.º No sé.

Prássolo ¿Ha olvidado usted que tengo tratamiento?

Ujier 1.º Perdone vuecencia. *(Bajando la cabeza.)*

Prássolo Pregunto si está constituída la Cámara.

Ujier 1.º No sé, excelentísimo señor.

Prássolo Pues vaya y entérese; *(Dirigiéndose al Ujier 2.º)* y vaya usted también.

Ujier 1.º *(Al segundo.)* (¡Caray con el tío! Vaya unos humos.)

Ujier 2.º *(Al primero.)* (Ya se le bajarán, ya...) *(Salen por la derecha.)*

ESCENA III

BURLEITS y PRASSOLO.

Burleits *(Sentado en un butacón. Pensativo y ansioso.)* ¡Qué ocurrirá!

Prássolo *(Con ironía y tranquilo.)* ¿Es que tiene usted miedo?

Burleits Sí. Tengo mucho miedo, Prássolo.

Prássolo Y... miedo, ¿a qué?

Burleits A que se nos condene.

Prássolo *(Riendo.)* ¡Condenarnos! ¿Por qué, Burleits?

Burleits Carlos Zois es mal enemigo.

Prássolo Pero... yo lo soy peor.

Burleits Tiene ahora la fuerza ese hombre.

Prássolo ¿Acaso no la tenemos nosotros también? En el Palacio Senatorial hay amigos nuestros. Muchas voces nos han defendido. Hemos agitado a la opinión.

Burleits A costa de nuestro dinero, y con escasísimo resultado.

Prássolo No tan escaso, amigo Burleits.

Burleits Carlos Zois tiene pruebas...

Prássolo ¿De qué? ¿De mis relaciones con la Casa Astoris? ¡Bah! *(Sonríe.)*

Burleits Aquellos documentos son algo imperdonable en usted.

Prássolo No es hora de lamentaciones inútiles. Yo tengo documentos de usted y no le recrimino esa... debilidad.

Burleits ¡Es espantoso! ¡Comparecer en la barra, acusado ante el Senado de Estizia! ¡Oír al fiscal de la República! ¡Ver repletas de gentes las tribunas! ¡Sufrir esto! Es para morir de vergüenza.

Prássolo No es usted un ministro europeo. *(Con calma y después de sonreír un tanto por el estado de Burleits.)* No tiemble, Burleits. Parece usted un niño. *(Tras una pausa y con gran calma.)* Yo no le tengo miedo a Zois, ni a los documentos probatorios, ni a nada. No se nos puede condenar.

Burleits ¿Cree usted?

Prássolo El miedo le hace perder el raciocinio, amigo mío. Vamos a ver. ¿De qué se «nos» puede acusar? ¿De que teníamos firmado un contrato con la Casa Astoris? Pues bien; ese será el mejor argumento para mi defensa. Para nuestra defensa.

Burleits Yo no le entiendo a usted...

Prássolo Porque—perdóneme—, carece usted de imaginación. Ya se ve que no es usted abogado, ni sociólogo. Escuche usted. *(Pausa.)* Yo creo que los personajes políticos no sólo tienen derecho a ser hombres de negocios, sino que están en el deber de serlo.

Burleits Eso...

Prássolo Le ruego que no me interrumpa. Verá usted qué argumentación tan original y tan desconcertante. ¿Qué es la gobernación del Estado sino la Gerencia de un inmenso negocio nacional? Un gobernante no es, ni más ni menos, que el gerente de los negocios públicos. La misma frase lo dice: ne-go-ci-os.

Burleits Sí, pero eso, vamos...

Prássolo No me interrumpa y déjeme acabar. El mal de los pueblos está en que los gobiernen hombres no capacitados en las finanzas. Siempre oí decir que Estizia había decaído porque no la regían capacidades financieras, sino medianías intelectuales y abogados... como yo. Es decir, no como yo. Porque además de abogado soy financiero.

Burleits Bien, bien. Todo eso me parece inútil. Zois dirá...

Prássolo ¡Qué! ¿Que yo estaba en relaciones con la Casa Astoris? ¡Y qué! ¡A muchísima honra! ¿Qué es la Casa Astoris? Lo que en Estizia hace falta. Porque en Estizia hacen falta mil casas como la Casa Astoris. Gentes que arriesguen su dinero en empresas audaces, en extraer la riqueza y difundirla contribuyendo al progreso humano y al enriquecimiento de la Patria. *(Pausa.)* Estoy bien de palabra, ¿no? *(Pausa.)* ¿No se ha venido chillando y protestando contra la inercia y el egoísmo del dinero estizio? ¿Que yo estaba en relaciones con la Casa Astoris? ¿Que yo la protegía? ¡A mucha honra, repito! Sí. Yo he protegido al capital nacional empleado en unas factorías comerciales que han podido hacer poderosa a Estizia. Que han podido... y que podrán.

Burleits Eso sí. Eso es otra cosa.

Prássolo Entonces, ¿dónde está nuestra culpa?

Burleits Hemos percibido sumas...

Prássolo *(Afirmándolo.)* Sí. Hemos percibido sumas. ¿Es que no tenemos derecho nosotros, los trabajadores de la inteligencia, a vivir de nuestro legítimo y honrado trabajo?

Burleits *(Como si viera en las palabras del otro la justificación de la falta.)* Sí. Es cierto, Prássolo.

Prássolo ¡Cómo que si es cierto! Evidente. ¡Patentísimo! Y lo gritaré. Me jactaré de ello. El patriotismo y sólo el patriotismo inspiró nuestros actos. El patriotismo activo, moderno.

Burleits Sin embargo, hay algo que nos acusa terriblemente.

Prássolo ¿Qué?

Burleits Que hayamos querido apoderarnos de los territorios por la fuerza, apoyando la solución Astoris, y no a Zarco... que...

Prássolo Eso... es comidilla enemiga...

Burleits No, no se puede excusar así. Es gravísimo, desgraciadamente. Pudimos entrar en la tribu sin disparar un tiro, sin soldados siquiera. Mustafá Kéler es un agente y aliado de Zarco, y Estizia hubiera trabajado sin guerra, sin sangre. Entonces, la hecatombe no habría ocurrido.

Prássolo *(Muy preocupado.)* Pero eso es un secreto que está entre nosotros, que pertenece a un orden político íntimo, y de los ministros de entonces, los cuales estamos, todos, acusados, y por la cuenta que les tiene, nadie descorrerá la cortina. ¿Qué pudimos elegir entre una política y otra? Acaso. Nosotros creímos honradamente que la seguida era la mejor. No somos infalibles y bien pudimos equivocarnos.

Burleits En el Consejo hubo quien opinó en contra.

Prássolo Sí; Dunois...

Burleits Entonces...

Prássolo También está acusado. Y tampoco creo... Es hijo político de usted.

Burleits A pesar de ello. No me fío. Se cree un hombre trascendental, casi histórico. Se supone providencial, en estos instantes, para salvar a Estizia. Tiene la vanidad de los retóricos y de los idealistas... No. Dije mal: de los ideólogos. Cuando volvió de Esturia no quiso hablar conmigo. Se fué al campo, después a un sanatorio. Mi pobre hija sufre terriblemente. Viene a verme todos los días, llora y nada sabe qué piensa hacer su marido. Dice que Enrique le oculta su opinión. No sé. A medida que los minutos avanzan, más me hace temblar Enrique Dunois.

Prássolo Eso son quimeras. Por muy loco que esté ese hombre, nada hará, no lo dude, contra el padre de su esposa. Ni contra él mismo. Recuerdo que sí, que se mostró partidario de la solución Zarco; pero el acuerdo ministerial fué tomado por unanimidad.

Burleits Dunois reservó su voto.

Prássolo Que hubiera dimitido entonces su cartera.

Burleits Quiso hacerlo; mas fué débil a mis instancias.

Prássolo ¡Ah, es que la debilidad y la negligencia se pagan caras! Y no creo que tenga ese señor mucho interés en ir a presidio.

Burleits *(Levantándose.)* ¿A presidio?

Prássolo *(Soltando una carcajada.)* No se asuste usted, mi querido Burleits. ¡A presidio nosotros! ¡Los dueños de Estizia! *(Ríe.)* Zois durará poco. Y yo me vengaré. Vaya si me vengaré. Cuando usted lo tuvo encerrado, fué lástima que... Pudo intentar la fuga... En fin. Para otra vez...

Burleits Me admira lo seguro que está usted de sí mismo.

Prássolo Soy hombre de lucha, ya me conoce. Verá cómo salimos de aquí triunfantes.

Burleits No sé. ¡Fué tan grande la hecatombe! ¡Se ha derramado tanta sangre! *(Algo consciente.)* No, Prássolo, no. Hay que reconocer, aparte todo, que fuimos bastante descuidados, que aquello iba muy mal.

Prássolo ¡Alto! ¡Alto! Ese cuento, al Gobierno anterior. Nosotros recogimos la herencia.

Burleits *(Perplejo de las razones del otro.)* Sí. Es verdad.

Prássolo ¿Es que íbamos nosotros a hacer milagros? El daño viene del mismo día en que empezó la colonización. Y ahí está nuestra mayor fuerza. *(Pausa.)* ¿Quiénes van a juzgarnos? ¿Con qué autoridad? Esos senadores, constituídos en tribunal, ¿quiénes son? Pues son tan culpables como nosotros. Muchos de ellos gobernaron y cometieron las mismas faltas. Y los que no gobernaron, porque no pudieron, dejaron hacer. *(Pausa.)* Créame usted. Sería una injusticia que fuésemos a pagar nosotros solos el daño cometido casi unánimemente.

Burleits Amigo mío, es usted un razonador formidable. Estoy convencido de que no tiene usted razón, y no podría refutarle a usted.

Prássolo La política es un problema de habilidad. Saber presentar las cosas.

Burleits *(Después de una pausa.)* Y nuestra nota a la Prensa, ¿la hizo usted circular?

Prássolo No, No he visto aún a los periodistas.

(Entra por la izquierda un Periodista.)

ESCENA IV

DICHOS y un PERIODISTA.

Burleits (*Viéndole entrar.*) Este aquí... Nos conviene darle la nota oficiosa.

Prássolo Naturalmente.

Periodista (*Quitándose el sombrero.*) ¡Señores! ¿Qué tal en su papel de terribles acusados?

Prássolo El que tiene la conciencia tranquila...

Periodista Ya sé que se reunieron ustedes esta mañana, los que formaban el Gobierno anterior, a excepción de Enrique Dunois, y que cambiaron impresiones.

Burleits El señor Prássolo tiene la nota oficiosa de esa reunión. (*A Prássolo.*) Désela al señor. El señor es un periodista muy notable, de claro juicio, independiente, y la publicará.

Prássolo Aquí la tiene. (*Le entrega un papel.*)

Periodista Venga, venga. Veamos. (*Leyéndola.*) «Reunidos... tal y tal...» (*Alto.*) ¡Muy bien! (*Leyendo.*) «Acuerdan protestar contra la campaña injusta de difamación de que se les hace víctimas.» (*Alto.*) ¡Muy bien! (*Lee en voz baja.*) ¡Claro! (*Lee otro poco.*) ¡Hombre, esto es admirable!

Burleits ¿Qué?

Prássolo ¿A usted le parece...?

Periodista ¡Claro! Ustedes, ¿cómo van a ser responsables de nada? Ya lo dije yo. Ustedes se encontraron una política infestada de yernos. Y no iban a sacrificar a los suyos. Llena de vicios, y no iban a ser mártires. Un ejército sin elementos combativos. Todo un caos. (*Vuelve a leer.*) ¡Claro! ¡Claro! ¿Responsabilidad? De todos y de nadie. Muy bien. Esto es claro como la luz. (*Pausa.*) Yo he escrito una crónica acerca de esto, y trato el asunto a mi modo, con un criterio personal.

Burleits Diga usted.

Prássolo Será interesante.

Periodista Yo digo que en la gran desgracia de Esturia sólo hay un responsable.

Prássolo (*Alarmado.*) ¿Quién?

Burleits (*Impaciente.*) Veamos.

Periodista Mustafá Kéler.

Prássolo Toma usted a broma las calamidades públicas.

Periodista *(Con naturalidad.)* ¿Y qué voy a hacer? Las tomé con indignación otras veces y me metieron en la cárcel. Protesté y me llené de enemigos. Un día me vi sin dinero, sin un periódico donde escribir, sin una opinión que me asistiera; me senté al borde del camino y me puse a reir. *(Ríe.)* ¿Ven ustedes? Me río. *(Pausa.)* En fin, les doy mi más sincera enhorabuena por este exitazo y...

Prássolo No le tolero a usted esa actitud sarcástica.

Burleits Respete nuestro dolor.

Periodista Pero, ¿creen ustedes que bromeo? Lo digo en serio. ¡Exitazo! Están ustedes de enhorabuena.

Burleits Le ruego a usted...

Periodista En Estizia han seguido siempre gobernando los hombres de los grandes desastres.

Prássolo ¡Caballero!

Periodista Recorran la Historia y díganme qué político perdió, no ya la vida, ni siquiera su carrera, cuando Estizia perdió sus otras colonias. *(Pausa.)* Es más, la hecatombe da prestigio, elegancia. No esperen de Carlos Zois que cambie las costumbres tradicionales. Es un socialista demasiado adaptable. Y el pueblo se divierte mucho en el cine. En fin, *(Saludándoles.)* ya me tendrán en cuenta cuando formen nuevamente Gobierno. *(Sale riendo a carcajadas por la derecha.)*

Prássolo ¿Vió usted tipo semejante?

Burleits Yo creo que está loco.

(Entra el Ujier 1.° por el foro.)

ESCENA V

BURLEITS, PRASSOLO y UJIER 1.°

Burleits *(Al Ujier.)* ¿Llegaron ya... los acusados?

Ujier 1.° Sólo falta el señor Duncis.

Prássolo ¿Y el Gobierno?

Ujier 2.° Está, excelencia.

Prássolo *(A Burleits.)* ¿Vamos?

Burleits *(Enormemente preocupado.)* Es preciso... Sí. vamos.

Prássolo Valor, ¿eh? Nos jugamos...
Burlots La vida, quizá.
Prássolo No. Pero sí el porvenir y la venganza. *(Salen por el foro.)*

ESCENA VI

UJIER 1.º, COMENTARISTA 1.º y COMENTARISTA 2.º

(Después de una pequeña pausa entran por la izquierda Comentaristas 1.º y 2.º Vienen discutiendo.)

Coment. 1.º ¡Que sí, hombre! ¡Que sí! ¡Que hoy se arma!
Coment. 2.º Que no se arma.
Coment. 1.º ¿No has visto cómo está la calle?
Coment. 2.º Con una manga de riego no quedan en la calle ni sombras.
Coment. 1.º El pueblo está cansado.
Coment. 2.º Pues por eso. Cuando tú estás cansado, ¿qué haces? Nada. Tumbarte. Pues si el pueblo está cansado, se tumbará a dormir. No te quepa duda, hombre.
Coment. 1.º Te digo que como suelten a esos individuos, se arma.
Coment. 2.º Hace mucho tiempo que se debió armar y no se armó.
Coment. 1.º ¡Te digo que se arma!
Coment. 2.º ¿A que no? *(Mirando al Ujier.)* Vamos, pregúntale a éste, que es hombre político y enterado. *(Al Ujier.)* Oiga usted.
Ujier 1.º ¿Qué quiere?
Coment. 2.º ¿Usted cree que se arma o que no se arma?
Ujier 1.º ¿El qué, señor?
Coment. 2.º La gorda.
Ujier 1.º ¿Qué gorda?
Coment. 2.º *(Al primero.)* ¿Ves? No sabe siquiera qué es la gorda.
Coment. 1.º *(Le dice algo al oído.)*
Ujier 1.º ¡Vaya! Están ustedes de broma.
Coment. 2.º *(Al primero.)* ¿No te lo dije? *(Al Ujier.)* Diga usted, ¿habrá dos sititos en la tribuna? *(Mostrando las invitaciones.)*
Ujier 1.º Qué sé yo. Llegan tarde. Están las tribunas que ya, ya. Las personas unas encima de otras
Coment. 2.º ¿Hay señoras?

Ujier 1.º ¡Anda! ¡Muchísimas!

Coment. 2.º *(Al primero.)* Anda, hombre, anda. Déjate de gordas y vamos a lo práctico.

Coment. 1.º Eres un mal patriota. Un encanallado.

Coment. 2.º ¡Me da la gana! *(Salen por el foro.)*

ESCENA VII

ENRIQUE y el UJIER 1.º. MARIA.

Enrique *(Entrando con María por la izquierda.)* ¿Ha empezado la sesión? *(Al Ujier.)*

Ujier 1.º No debe tardar, señor Dunois.

Enrique Haga el favor de ir a enterarse. *(Mutis del Ujier por el foro.)*

ESCENA VIII

MARIA y ENRIQUE DUNOIS.

María Estoy como loca, Enrique. Dime...

Enrique Nada puedo decirte. En estos instantes cada uno llevamos nuestro infierno dentro del alma.

María ¿Por qué te obstinas en ese silencio que me martiriza? Enrique, ¿qué piensas hacer?

Enrique *(Queriendo variar la conversación.)* No has debido venir. No quieres comprender que estos instantes son decisivos para mí, para muchos.

María Me habría muerto de angustia si hubiera permanecido en casa. Comprende tú también la impaciencia mía. *(Pausa.)* Di, ¿qué piensas hacer?

Enrique Te lo he dicho mil veces. Ya lo sabes. He de hacer lo que me dicta la conciencia.

María Eso no es decir nada. *(Pausa.)* ¿Vas a acusarlos?

Enrique Te suplico, María, que no me atormentes con tus preguntas. Tú no puedes estar aquí. Tú no debes estar. Esto es una sala de paso, y te exhibes ridículamente. Tu puesto estaba en casa, ¿lo oyes?

María Bien, sí. Tienes razón. Pero tú no quieres comprender que de haber quedado en casa me hubiera hecho morir la incertidumbre.

Prefiero estar aquí, cerca del dolor, siguiéndole paso a paso, que adivinar lo que dentro de poco ocurrirá. *(Llora.)* Tengo miedo. ¡Qué de gente! ¡Y qué aspectos los de todo el mundo ahí fuera! ¡Qué puños crispados! *(Pausa.)* Enrique...

Enrique ¿Qué quieres, mujer?

María Por nuestro amor, te lo suplico. Considera bien, Enrique, que una sola palabra tuya, que un solo gesto puede ser o la tranquilidad de todos, que habíamos de agradecerte toda la vida, o el derrumbamiento de muchas ilusiones. Piensa bien, Enrique, lo que significa para mi pobre padre el mantenimiento de un honor durante tantos años conservado, sin tachas ni faltas ante el mundo entero. Piensa mucho, antes de dirigirte a esos hombres, en el inmenso amor que te profeso, en el que yo quiero tenerte todo lo que nos quede de vida.

Enrique Sí, sí. *(Impaciente.)*

María ¡Cállate! ¡Sálvate tú, y salva contigo a mi padre!

Enrique Te he dicho, María, que procuraré salvarle. ¿Qué más quieres?

María ¿Me lo juras?

Enrique Jurar es débil y es inútil. Yo te prometo que *(Recalcando la frase.)* procuraré salvar a tu padre.

María ¡Yo te lo pido por nuestro amor!

ESCENA IX

DICHOS y el UJIER.

Ujier 1.º *(Entrando por el foro.)* La sesión no ha empezado, pero es cosa de poco ya.

Enrique *(A María.)* Anda. Vete a casa. El coche está en la puerta. Yo te aseguro no hacerme esperar mucho. Iré pronto a tu lado.

María No. ¡No! Déjame aquí. Te lo ruego. Quiero que me veas, que me sientas. Quiero tutelarle un poco a él.

Enrique ¡Es absurdo!

María Ya lo sé. Pero me moriría de angustia.

Enrique Entonces... *(Al Ujier.)* Ujier...

Ujier 1.º Mande, señor Dunois.

Enrique ¿Habrá modo de colocar a la señora?

Ujier 1.º Siendo la señora del señor Dunois... La tribuna de la Presidencia no está llena del todo.

Enrique ¿Quiere usted acompañarla?

Ujier 1.º Con mucho gusto, señor Dunois. *(Señalando a María la puerta del foro.)* Por aquí, señora. Tenga la bondad de seguirme.

María *(En la puerta del foro y cogiendo las manos de Enrique.)* ¡Por caridad, Enrique! *(María y el Ujier salen. Enrique ha quedado un momento viendo partir a su esposa y por un instante queda pensativo. Sufre mucho por la lucha entablada entre su conciencia, que acusa, y su amor, que le detiene. Por la izquierda entra el Director de* El Ideal.*)*

ESCENA X

ENRIQUE y el DIRECTOR.

Director ¿Aquí aún? Yo le suponía en el salón.

Enrique No. Mi discurso será de los últimos.

Director ¡Claro! Es usted el menos acusado, y sólo usted inspira simpatía franca. Usted debe salvarse, y se salvará.

Enrique No lo espero. Además, esa excepción a mi favor me ocasionaría una tremenda perplejidad. Si hemos nacido hombres, hombres debemos ser hasta el último instante. Yo declaro tener una parte de culpa, y merezco en justicia una sanción. No. No espero salvarme.

Director ¿Que no espera salvarse?

Enrique No. Espero ser condenado justamente por el Senado de Estizia.

Director Esas declaraciones son muy interesantes. ¿Me permite que las comunique a mi periódico por teléfono?

Enrique ¿Para qué? Va usted a telefonear dentro de un rato cosas más sensacionales aún.

Director Entonces, la decisión de usted ¿no ha cambiado? *(Admirando la entereza de aquel hombre.)*

Enrique ¡Jamás! Creo haberle dicho más de una vez que yo no vendría a defenderme, sino a acusar.

Director Eso le honra a usted. Pero... entre los acusados figura su padre político.

Enrique Y si fuera ese hombre, no ya el padre de mi esposa, sino mi propio padre, haría igual. *(Pausa.)* Está bien pensado. Bien decidido. ¿Y usted sabe lo que significa para mí esta conducta? Pierdo algo muy querido. ¡El amor de ella! Y a pesar de todo he de acusar.

Director Es admirable su conducta.

Enrique No. Es sencillamente inevitable.

Director ¿Inevitable?

Enrique Porque si esos hombres, y yo entre ellos, principales responsables de una inmensa desgracia pública, no fuésemos condenados hoy, por el Senado de Estizia, si aquello quedara sin sanción, ocurrirían una de dos cosas espantables.

Director ¿Cuáles? *(Muy interesado.)*

Enrique Una, la revolución. Esa gente que abarrota las tribunas, que se agita en la calle, que tiene muertos en Esturia, ¿se resignaría ante la absolución?

Director ¿Quién puede adivinarlo? La opinión en Estizia es tan pobre...

Enrique Y si no se resigna, si el río se desbordara, si el prestigio de Carlos Zois no basta a contener el torrente, ¿sabe usted hasta dónde se llegaría? La revolución cuesta vidas, arruina a las industrias, pierde los campos, llena de carne humana los presidios. Y créalo usted. La vida nuestra, la de unos pocos hombres, no vale nada ante las vidas de esa gente inocente que está en la calle.

Director Es verdad. ¡La revolución! *(Pausa.)* Pero decía usted que la absolución podría traer dos cosas espantables. ¿Cuál es la segunda?

Enrique Esta, horrible, más horrible que la revolución. *(Pausa.)* ¡Que no pase nada!

Director ¿Que no pase nada?

Enrique ¡Eso! Que no pase nada. Que hayan muerto ocho mil hombres, que se haya perdido todo aquello, ¡y que no pase nada! ¿Comprende usted todo lo siniestro de esta frase que suena a muerte? ¡Que no pase nada!

Director ¿Y dice usted que esto sería peor que la revolución?

Enrique Peor, sí. La revolución es horrible, pero renueva, agita, y después del fragor y la desgracia puede sonreir una aurora de romanti-

cismo y de energía. Cuando no pasa nada es que todo ha muerto: el honor, el ideal, la dignidad. ¡Hasta la esperanza!

Director Es cierto.

Enrique La revolución es el mar que se alborota. Cuando no pasa nada es el lago que se pudre y que se seca. Después de una tormenta viene siempre una dulce paz. Cuando no pasa nada, nada viene después. El agua se llena de miasmas, crecen reptiles asquerosos en el fondo sucio, cada día el pantano es más escaso y un día ya no hay ni laguna. Sólo una tierra estéril, cenagosa, de la que el hombre huye. ¡Tierra muerta!

Director Es verdad.

Enrique *(En un momento de éxtasis.)* Y yo no quiero que mi tierra muera. Si hoy condena el Senado, la revolución no tendrá objeto, y habrá pasado algo.

Director Sí... es cierto. Tiene usted razón.

Enrique Que por primera vez los políticos de Estizia vayan a la cárcel. Por eso voy a acusar. ¡A acusarme!

Director Si todos los hombres fueran como usted...
(Se oyen rumores breves.)
Me voy a mi puesto. No quiero perder un solo momento de esta histórica tarde. ¡Valor! *(Sale por la derecha.)*

ESCENA XI

ENRIQUE y ALBERTO.

Alberto *(Entrando por la derecha.)* Buenas tardes, Enrique. *(Con mal tono.)*

Enrique Buenas tardes, Alberto.

Alberto Te extrañará que venga a buscarte, ¿no?

Enrique Ciertamente, no te esperaba.

Alberto Tenía que verte para evitar la infamia que vas a cometer.

Enrique Calla tu boca y no provoques, con tus valentías, una cuestión que ningún resultado práctico ha de tener.

Alberto Desde que te alejaste de mi casa y no quisiste cruzar con nosotros la palabra, bien te he demostrado que tu indiferencia nada me importa.

Enrique ¿Por qué vienes ahora a buscarme?

Alberto Porque yo desconocía que eras un hombre tan hábil y tan marrullero.

Enrique Alberto...

Alberto Tan hábil, sí. Tan marrullero, también.

Enrique ¿Tratas con un escándalo que mi conducta varíe? No. Ese procedimiento es viejo y además todo el mundo te conoce. Y basta, que otros pensamientos me ocupan ahora de más trascendencia que una conversación ridícula contigo.

Alberto ¡Ah, no! Me has de escuchar. Vengo dispuesto a todo. Y piensa bien que no será la súplica lo que de mis labios salga.

Enrique *(Con desprecio.)* ¡Bah!

Alberto Te dije antes que eras un hombre hábil. Y lo sostengo. Tratas de acusar a todos, a mi pobre padre a quien tanto le debes...

Enrique ¡Que debo yo a tu padre!...

Alberto Este instante supremo de tu vida, entre otras cosas. Estás muy bien situado entre el populacho. Con tu peroración el pueblo aplaudirá, ¡cómo no!, frases de relumbrón efectista y lograrás el resultado que meditaste durante tanto tiempo.

Enrique Te escucho con lástima y te desprecio. Eres un señorito más de los que soporta Estizia en cargos públicos y en prebendas. Has tenido la suerte de amedrentar a varios infelices que, o te desconocían o tenían que perder en la vida. No esperes que conmigo tengas igual resultado.

Alberto Ya veo que estás próximo al triunfo y que te permites gallear en esos tonos.

Enrique El que es capaz de dar su existencia por la nación, imagínate, ¡tú!, que no eres nadie, lo que significas para mí. ¡El desprecio!

Alberto Pues yo que no soy nadie te voy a demostrar, no con lágrimas como mi hermana, la que tiene la desgracia de haber tomado tu nombre, como la injuria y la vil acción que vas a cometer no quedarán impunes.

Enrique ¿Quieres amedrentarme? *(Cogiéndole por un brazo.)* Pero no lo conseguirás. No te tengo miedo. Tú eres un parásito. A ti no te importa Estizia, ni tu padre siquiera te importa. Es conservar la situación de hijo influyente, conservar tu fama de espadachín, tus amantes,

tus vicios. Eres el señorito majo de Estizia. Y tiemblas ante la posibilidad de que Estizia despierte. Porque en una sociedad laboriosa, ¿qué serías tú?

Alberto Eres un miserable, Enrique.

Enrique Tus palabras no ofenden a mi persona. ¿De quién vienen? De ti, y esto lo dice todo.

Alberto Eso será cuestión aparte.

Enrique Entre tú y yo no existe ninguna.

Alberto Yo haré que exista. No. Ahora, no. Los momentos son tuyos, eres el dueño de la situación. Ahora serían capaces de aplastarme los que tienes ahí dentro. Pero yo te buscaré.

Enrique Eres el ser más repugnante de la tierra.

Alberto Quizá. Pero ¿tú sabes lo que valen las lágrimas de mi madre, las torturas de estos días sufridas por mi padre, las amarguras de mi pobre hermana? Eso has de pagarlo muy caro.

Enrique ¿Y tú sabes lo que significan las injusticias cometidas, las lágrimas de cientos de madres, los muertos queridos, la desgracia de una nación que fué poderosa y que está aniquilada por todo eso de que hablas tú?

Alberto No me importa Estizia. Me importan los míos. *(Con tono fuerte.)* Resueltamente, ¿estás decidido a llevar a cabo tu infame propósito?

Enrique Preguntármelo, es desconocerme.

Alberto ¿Sabes cuál es el precio de tu villanía?

Enrique *(Acercándose mucho a él.)* La resignación y la penitencia. *(Después vase a la puerta del foro.)*

Alberto *(Alocado.)* ¡Será tu vida! ¡Tu miserable vida!

Enrique Capaz serás de arrebatármela a traición. *(Con desprecio.)* ¡Qué puede extrañarme de ti! *(Sale.)*

Alberto ¡Cobarde! ¡Miserable! ¡Cobarde! *(Rojo de cólera abandona la estancia por la izquierda. Una pausa. La escena sola. Dentro se oye una ovación. Poco después se escuchan silbidos y gritos! Entran por el foro los Comentaristas.)*

ESCENA XII

COMENTARISTA 1.° y COMENTARISTA 2.°

Coment. 1.° ¿Eh? ¿Qué dices ahora?

Coment. 2.° Que si no salimos de la tribuna morimos asfixiados.

Coment. 1.° Eso sí. ¡Cualquiera aguanta esa zaragata y en un pie!

Coment. 2.° ¡Y entre hombres! Ni una dama, y sí un señor que me tenía encajada una rodilla en los riñones.

Coment. 1.° ¿Viste que pálido estaba Burleits?

Coment. 2.° Pues... ¿y Prássolo?

Coment. 1.° La acusación del coronel Bizanzo es formidable. ¡Cómo le han aplaudido! Y cuando interrumpió Prássolo... ¡¡qué pita!! *(Pausa.)* Conque dime ahora: ¿Se arma o no se arma?

Coment. 2.° Gritar cuesta poco.

Coment. 1.° Por algo se empieza. *(Suena otra rechifla.)* Escucha, escucha. ¿Qué será eso? *(Se asoma al foro.)* No dejan hablar a Prássolo. *(Arrecia el escándalo.)*

Coment. 2.° ¿Qué pasa? *(Asustado.)* Yo me voy.

Coment. 1.° ¡Cobarde! *(Volviendo.)* ¿Ya tienes miedo?

Coment. 2.° Naturalmente. Yo soy hombre de paz, y si se arma la gorda, como tú dices, me puedo encontrar un estacazo.

Coment. 1.° ¡Ojalá!

Coment. 2.° ¡¡Hombre!!

Coment. 1.° Digo que ojalá se armase. Aunque nos dieran algunos estacazos.

Coment. 2.° A ti, bueno. *(Suenan aplausos.)*

Coment. 1.° Ahora aplauden. Voy a ver. *(Se acerca al foro. Cesan los aplausos.)* ¡Qué silencio! *(Pausa.)* Me parece que es la voz de Enrique Dunois.

Coment. 2.° ¿Qué va a decir ese tipo? ¡Otro farsante!

Coment. 1.° ¡Qué sé yo!... A mí me es muy simpático Dunois.

Coment. 2.° ¡Bueno! ¿Quién te entiende? Pides la cabeza de Prássolo y defiendes a su compañero Dunois. El estacazo te lo voy a dar yo, por raro.

Coment. 1.° ¡Cállate! Me parece que Dunois la va a armar. *(Suenan rumores.)* ¡No me dejan oír!

(Pausa.) Han abierto una puerta. ¡Ven! Ahora se oye algo. *(Pausa.)*

Enrique *(Dentro y desde lejos.)* Pudimos, señores senadores, salvar a Estizia de esa desgracia. Fuimos negligentes. Venir a ocultar lo que tan a las claras conoce el pueblo, valerse de subterfugios que sólo nos ocasionarían el desprecio y el odio, no es adecuado cuando aún hay hombres que sufren la equivocación y lloran la hecatombe de Esturia. *(Aplausos, que se van extinguiendo.)*

Coment. 1.º Han vuelto a cerrar. *(Volviendo.)* ¿Oíste?

Coment. 2.º *(Frotándose los oídos.)* No sé. Yo he oído una cosa tan absurda, que no la creo.

Coment. 1.º ¡Se acusa a sí mismo!

Coment. 2.º Debe haberse vuelto loco. *(Suena otra ovación.)*

Coment. 1.º Yo escalo la tribuna. Vaya si la escalo. *(Sale por el foro.)* Aquí se arma, y yo no me privo de ese placer. *(Mutis.)*

Coment. 2.º *(Haciendo mutis por la izquierda.)* Yo me voy a casita... y... ¡que se arme! *(Sale corriendo.)*

ESCENA XIII

MARIA.

(Entra por el foro, alocada. Cierra las otras puertas, y temblorosa, en un grado horrible de nervios, entreabre la puerta del foro y presta atención.)

¡Qué horrible tormento! ¿Qué va a decir ahora, Dios mío? *(Pausa. Se oyen rumores. El silencio se hace. Ella, febril, escucha.)*

Enrique *(Dentro y lejano.)* Nuestra culpa es, pues, flagrante...

María *(Llorando.)* ¡Dios mío!

Enrique Porque, señores senadores, nosotros, en Consejo de ministros, pudimos elegir una de dos políticas. *(Se oyen los sollozos de ella.)* La de pactar con los indígenas o la de hacer la guerra que convenía a la Casa Astoris. *(Grandes aplausos, que se van extinguiendo. María llora amargamente y cae en un sillón.)*

María ¡Oh! ¡Qué horrible! ¡Qué horrible!

ESCENA ULTIMA

MARIA, ENRIQUE, EL DIRECTOR DE EL IDEAL *y un PERIODISTA. Más tarde ALBERTO BURLEITS.*

(Mientras sigue el escándalo dentro, viene Enrique con el Director, que le abraza.)

María *(Mirando a Enrique con ojos de angustia.)* ¿Qué has hecho, Enrique?

Enrique Cumplir con el más sagrado de los deberes. ¡Acusar! ¡Perdóname tú!

María *(Con energía.)* ¡Has perdido a mi padre!

Enrique Pero he salvado a Estizia, quizá del crimen y de una revolución.

(Aparecen varios señores, que van a estrechar la mano de Enrique.)

Uno ¡Vivan los hombres honrados!

Otro ¡Viva la justicia!

Voces ¡Viva! ¡Viva!

María *(Llorando, en un rincón.)* ¡Qué horror!

Enrique No, María. Estizia está por encima de nosotros, de nuestros cariños, de nuestras almas. La Humanidad vale más que el Estado y el Estado más que la familia. ¡Y la justicia mucho más que la Humanidad!

María ¡Pero has perdido a mi padre! *(Llora.)*

(Entran y salen constantemente individuos que discuten agitadamente. Se oyen silbidos. Entra un Periodista.)

Periodista *(Dirigiéndose a Enrique.)* Le felicito a usted. Yo era un escéptico, le felicito a usted. Yo que no tenía fe, tengo fe en usted. *(Le abraza.)*

Enrique *(Rendido por las emociones.)* ¡Gracias! *(Se oyen aplausos.)* ¿Quién habla?

Periodista El fiscal de la República.

Enrique ¿Qué pide?

Periodista Prisión para los culpables directos; para Prássolo. Y para los demás inhabilitación y destierro.

María *(Sufriendo.)* ¡Dios mío!

Enrique Y que den gracias a Dios. El pueblo es siempre generoso. A pena de muerte debimos ser condenados.

Periodista Los que no supieron salvar a Estizia sal-

drán del territorio y nunca, ¡nunca! podrán vestir la toga que mancharon.

Uno ¡Muy bien!

Otro ¡Ya era hora! *(Se oyen nuevos aplausos. Entra Alberto, lívido.)*

Alberto *(Yendo contra Dunois.)* Eres un miserable, y te voy a matar. *(Los hombres lo sujetan.)*

Enrique No le hagáis nada. *(Se lo llevan a rastras. Dunois abraza a su mujer, como protegiéndola.)*

Voces *(Dentro.)* ¡A prisión el responsable! *(Suena otra ovación.)*

Enrique *(A María.)* ¿Ves? Estizia aplaude. Estizia vive. Oye, oye al corazón de Estizia, que salta de gozo. ¡Se ha hecho justicia! Estizia, nuestra Patria, ¡no ha muerto!—*(Telón.)*

FIN DE LA OBRA

Obras teatrales de Luis Antón del Olmet

El sembrador. Dos actos.
No es lo mismo. Tres actos.
Vida nueva. Un acto.
Mala madre. Tres actos.
Los caballos negros. En colaboración con Pedro Luis de Gálvez. Tres actos.
El capitán sin alma. Tres actos.
El pleito. Tres actos.
El señorito Ladislao. En colaboración con Alfonso Vidal y Planas. Tres actos.
¡Responsables! En colaboración con Joaquín García y García. Tres actos.

Obras teatrales de Joaquín García y García

El culpable. Drama en tres actos.
El majo. Drama en tres actos.
Miedo a la vida. Drama en tres actos.
La mayor grandeza. Comedia dramática en tres actos.
¡Dos almas! Drama en tres actos.
¡Responsables! En colaboración con Luis Antón del Olmet. Tres actos.

Precio: 3,50 pesetas

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.27
no.1-14